



<https://publications.dainst.org>

iDAI.publications

DIGITALE PUBLIKATIONEN DES
DEUTSCHEN ARCHÄOLOGISCHEN INSTITUTS

Martín Almagro-Gorbea

TRADICIÓN E INNOVACIÓN EN LA ARQUITECTURA FENICIA DEL SIGLO VI A.C.: EL MONUMENTO DE POZO MORO

Madridrer Mitteilungen Bd. 64 (2023) 96-135

<https://doi.org/10.34780/5ka1-dfhe>

Herausgebende Institution / Publisher:
Deutsches Archäologisches Institut

Copyright (Digital Edition) © 2024 Deutsches Archäologisches Institut
Deutsches Archäologisches Institut, Zentrale, Podbielskiallee 69–71, 14195 Berlin, Tel: +49 30 187711-0
Email: info@dainst.de | Web: <https://www.dainst.org>

Nutzungsbedingungen:

Mit dem Herunterladen erkennen Sie die [Nutzungsbedingungen](#) von iDAI.publications an. Sofern in dem Dokument nichts anderes ausdrücklich vermerkt ist, gelten folgende Nutzungsbedingungen: Die Nutzung der Inhalte ist ausschließlich privaten Nutzerinnen / Nutzern für den eigenen wissenschaftlichen und sonstigen privaten Gebrauch gestattet. Sämtliche Texte, Bilder und sonstige Inhalte in diesem Dokument unterliegen dem Schutz des Urheberrechts gemäß dem Urheberrechtsgesetz der Bundesrepublik Deutschland. Die Inhalte können von Ihnen nur dann genutzt und vervielfältigt werden, wenn Ihnen dies im Einzelfall durch den Rechteinhaber oder die Schrankenregelungen des Urheberrechts gestattet ist. Jede Art der Nutzung zu gewerblichen Zwecken ist untersagt. Zu den Möglichkeiten einer Lizensierung von Nutzungsrechten wenden Sie sich bitte direkt an die verantwortlichen Herausgeberinnen/Herausgeber der entsprechenden Publikationsorgane oder an die Online-Redaktion des Deutschen Archäologischen Instituts (info@dainst.de). Etwaige davon abweichende Lizenzbedingungen sind im Abbildungsnachweis vermerkt.

Terms of use:

By downloading you accept the [terms of use](#) of iDAI.publications. Unless otherwise stated in the document, the following terms of use are applicable: All materials including texts, articles, images and other content contained in this document are subject to the German copyright. The contents are for personal use only and may only be reproduced or made accessible to third parties if you have gained permission from the copyright owner. Any form of commercial use is expressly prohibited. When seeking the granting of licenses of use or permission to reproduce any kind of material please contact the responsible editors of the publications or contact the Deutsches Archäologisches Institut (info@dainst.de). Any deviating terms of use are indicated in the credits.

ABSTRACT

Tradition and Innovation in 6th Century BC Phoenician Architecture

The Monument of Pozo Moro

Martín Almagro-Gorbea

This paper presents an analysis of the Pozo Moro monument and Phoenician funerary architecture in the second half of the 6th century BC. Phoenician funerary monuments were the *nefesh* or visible representation of the *numen* of the deceased, a deified king or a heroised dynast, a tradition that continued in Hellenistic and Roman architecture as a new form of *›Machtkunst‹*. Phoenician architecture of the 6th century BC brought technical innovations, such as metrology and geometric layout, the use of easy-to-work local stone, and other advances that influenced Archaic Greek architecture and passed into Classical architecture. These innovations were disseminated by teams of itinerant stonemason-sculptors led by specialised architects who spread the architectural knowledge of the Levant throughout the urban cultures of the Mediterranean. Phoenician funerary architecture of the 6th century BC assimilated elements taken from various building traditions of the Levant and Archaic Greece, reflecting an eclectic character, adapted to new customs and social practices. From Egypt came rope moulding, cavetto with torus mouldings, false doors, the pyramid-shaped roof, and probably the funerary chamber visible above the floor, which replaced the Phoenician tradition of the hypogean tombs. From the Syro-Hittite area came the lion-shaped corner orthostats of apotropaic character and perhaps the *nefesh* concept of the monument as a symbol replacing the royal Syro-Hittite statues of the deified deceased king, although this element also reflects the tradition of the Bronze Age *baitylos*. The continuous frieze has Phoenician precedents, such as the sarcophagus of Ahiram of Byblos, and the *denticuli* are also of Syro-Phoenician tradition, while the *syma reversa* and the stepped base in the form of a *krepís* as a symbol of sacredness, inspired by archaic Greek temples, came from Greece. All these changes show the complexity and eclecticism of the innovative Phoenician funerary architecture of the 6th century BC, characterised by the assimilation of architectural elements from the main building traditions of the Levant and Archaic Greece. The diffusion of these elements of a symbolic nature, as opposed to the search for aesthetics in Greek architecture that eventually prevailed, contributed decisively to the development of Orientalising architecture in Mediterranean cultures.

KEYWORDS

Orientalising period, Phoenician funerary architecture, *›Machtkunst‹*, *nefesh*, *krepís*, false door, lion-shaped corner orthostat, continuous frieze, funerary chamber, cavetto with torus moulding, *pyramídion*

Tradición e innovación en la arquitectura fenicia del siglo VI a. C. El monumento de Pozo Moro

1 Introducción

1 El monumento de Pozo Moro¹, hallado en la finca de dicho nombre en Chinchilla de Montearagón (Albacete), es una de las construcciones más interesantes de la arquitectura fenicia conocidas en la actualidad (Fig. 1), al margen de otros aspectos, como su metrología, sus técnicas constructivas o su significado ideológico y mitológico². Fue construido a fines del siglo VI a. C., como evidencian sus características arquitectónicas y estilísticas, fecha que confirma el ajuar hallado en el *bustum* aparecido bajo el monumento³.

2 La excavación, realizada en 1973, hace 50 años, permitió recuperar 115 sillares y fragmentos de elementos arquitectónicos (Fig. 2), que proporcionan numerosas vías de análisis de este complejo monumento. En él se documentan las transformaciones de la arquitectura del siglo VI a. C., cuando en Fenicia entraban en contacto formas y técnicas originarias de diversas culturas de Oriente que, desde el área sirio-fenicia, se difundieron por Anatolia, Persia y el Egeo y también llegaron a Etruria, al mundo púnico y a la cultura ibérica en el Mediterráneo Occidental.

3 La característica arquitectónica esencial del monumento de Pozo Moro, al margen de sus técnicas constructivas y de su metrología, es su estructura turriforme, que tiene sus mejores paralelos en monumentos fenicios de estructura comparable entre los que debe ser incluido. Pozo Moro se alza sobre una *krepís* o base escalonada a modo de podio, tiene sillares en forma de león en las esquinas, está decorado con un friso corrido, emplea molduras de gola con baquetón y, probablemente, debió tener una cámara, una falsa puerta y una cubierta apiramidada. Todos estos elementos son característicos de la arquitectura funeraria fenicia del siglo VI a. C., aunque no todos los monumentos fenicios similares tienen todas estas características, ya que conforman un conjunto muy polimorfo, propio de una época de transición.

1 Almagro-Gorbea 1983a.

2 López Pardo 2006.

3 Almagro-Gorbea 1983a; Almagro-Gorbea 2009; Almagro-Gorbea 2023.



1

Fig. 1: Reconstrucción actual del monumento de Pozo Moro en el Museo Arqueológico Nacional, Madrid.



2

Fig. 2: El monumento de Pozo Moro tras su excavación con los sillares derrumbados.

4 El monumento turriforme de Pozo Moro fue concebido como *nefesh*⁴ o símbolo y representación visible del *numen* o ánima del personaje difunto divinizado enterrado en el monumento, que se ha identificado como el ›Señor de Pozo Moro‹⁵. Se alza sobre un *témenos* enguijarrado en forma de ›piel de toro‹⁶, a semejanza de la figura de bronce del ›Smiting God‹ de Enkomi⁷, pero se asienta sobre leones, como las esculturas reales sirio-hititas monumentales, concebidas igualmente como *nefesh* del rey difunto⁸. En consecuencia, el análisis estilístico de sus elementos arquitectónicos se relaciona necesariamente con la función y significado de esta compleja construcción. Esta relación entre forma y significado, característica de la arquitectura oriental, permite analizar el monumento de Pozo Moro como un lenguaje simbólico que transmitía un programa ideológico de exaltación del poder, pues formas y mensajes se refuerzan mutuamente y constituyen la clave para interpretar estilística y simbólicamente el monumento.

5 La forma simbólica de ›piel de toro‹ del *témenos* de Pozo Moro asocia el monumento al citado ›Smiting God‹ de Enkomi, pero la idea de estar sustentado sobre leones lo relaciona con el sarcófago del ›Ahiram‹ de Biblos⁹ y con las citadas esculturas monumentales sirio-hititas dedicadas al culto funerario regio. En consecuencia, el monumento de Pozo Moro fue concebido como un *nefesh* que asociaba la tradición de monumentalidad y sacralidad de las esculturas regias sobre leones sirio-hititas con la tradición de monumentos turriformes fenicios como imagen abstracta del difunto.

4 Gawlikowski 1970, 12 s.; Picard 1973; Ferron 1975, 287–303; Mouton 1997, 82; Prados 2008, 273 s.

5 Almagro-Gorbea en prensa.

6 Almagro-Gorbea 2023.

7 Seeden 1980, 123 lám. 112, 1794; Almagro-Gorbea 2023, fig. 17.

8 Bonatz 2000; Bonatz 2016.

9 Rehm 2004, láms. 1–4.

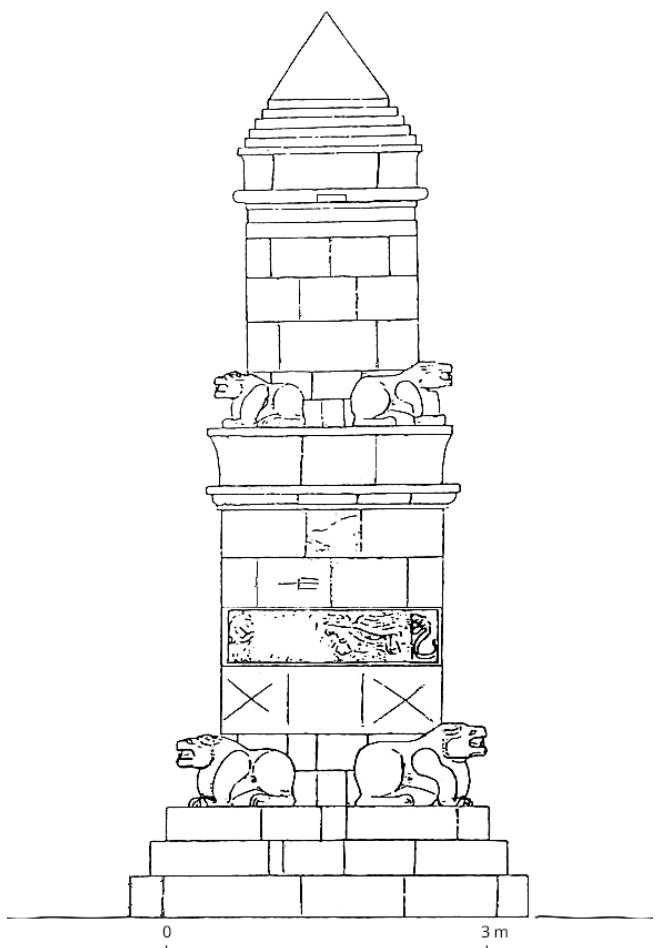
Al servicio de estas ideas se dispuso un conjunto de innovaciones arquitectónicas y escultóricas características de la segunda mitad del siglo VI a. C., época en que se construyó el monumento, por lo que constituye un ejemplo de arquitectura fenicia de esa etapa de cambio en la que se generalizan nuevos tipos y elementos en la arquitectura monumental.

2 Los monumentos fenicios turriformes

6 Los sillares conservados *in situ* del monumento de Pozo Moro permiten conocer que se alzaba sobre un basamento o *krepís* de forma cuadrada de 3,65 m de lado, que equivalen a 12 pies de 30,4 cm (Fig. 2). Su alzado lo formaban unas 20 hiladas pseudoisódomas de sillares (Fig. 3), que alcanzarían unos 10 m de altura total, c. 36 pies, y que revelan un trazado modular. En la concepción arquitectónica de Pozo Moro el elemento esencial es su estructura turriforme, que responde a un tipo de monumento característico de la arquitectura fenicia. La estructura turriforme en Pozo Moro se asocia a un *témenos*¹⁰, que debe considerarse inspirado en el recinto sacro de los santuarios fenicios, como el Ma'abed de Amrit¹¹ o el santuario de Adonis representado en una

moneda de Biblos¹² (Fig. 4 a), en los que la *naós*, betilo o tumba mítica central ha sido sustituida por el monumento funerario turriforme, como en la *Tumba de Ciro* en Pasagarda¹³. Por ello, estas tumbas turriformes con su témenos pueden considerarse el origen de las ›tumbas de témenos‹ o ›Temenosgraben‹ licias, datadas a partir del periodo arcaico, que se caracterizan por un pilar funerario alzado sobre una *krepís* y rodeado de un pequeño témenos (Fig. 4 b), como las documentadas en Xanthos, Apollonia y Trysa¹⁴, pero también se deben relacionar con el *heróon* o tumba del *Héros ktístes* en Grecia, que podía estar rodeado de un témenos como en el ágora de Poseidonia-Paestum¹⁵, datado c. 510 a. C., por lo que es contemporánea del monumento de Pozo Moro.

7 El monumento funerario turriforme fenicio parece haber surgido hacia el siglo VI a. C., en una fase en la que se introducen y ensayan numerosas soluciones arquitectónicas –algunas apenas analizadas–, que se emplean en estos monumentos de características polimorfas, que, además de un cuerpo turriforme de formas diversas, pueden ofrecer una base escalonada, leones sustentantes, un friso corrido, falsas puertas, molduras de remate –entre las que destaca la gola–, cámara funeraria elevada sobre el suelo y un *pyramídion* como coronación. Estas características arquitectónicas procedían de diversos ámbitos culturales de Oriente, por lo que evidencian el carácter de ›meeting point‹ que ofrecía Fenicia en esa época y, en consecuencia, el carácter polimorfo de sus



3

11 Dunand - Saliby 1985

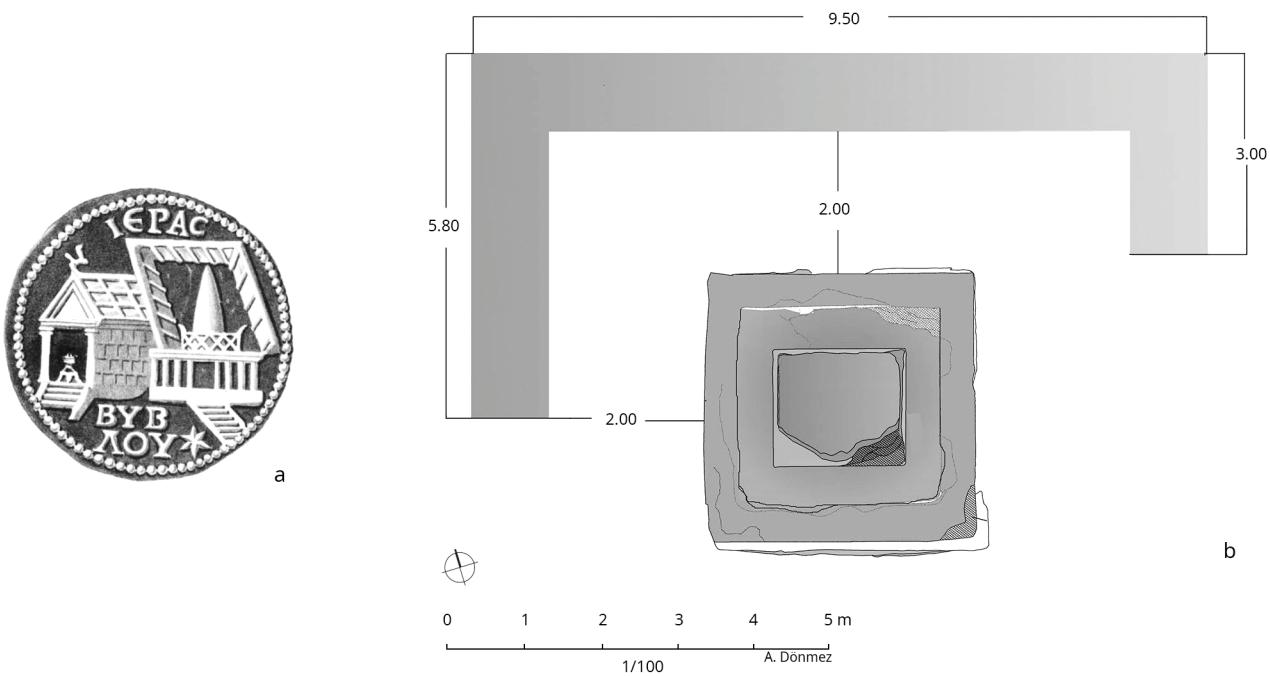
12 Donaldson 1859, 105 s. n.º 30; Harden 1962, 315 fig. 101.

13 Isik 1998 157 s. fig. 1

13 İşik 1998; 137 s. Ng. 1.
14 İşik 1998; Dönmez – Schürr 2015

14 İŞİR 1998, DÜ

10 Almagro-Gorbea 2023.



4

monumentos funerarios, lo que dificulta en ocasiones la identificación de sus paralelos. En este sentido, Pozo Moro contribuye a explicar el origen y la difusión de la arraigada tradición de monumentos funerarios turriformes de origen sirio-fenicio que se expandió por todo el Mediterráneo, como evidencian sus elementos técnicos, constructivos, estilísticos e ideológicos, aunque ninguno de los conocidos utiliza y combina tantos elementos constructivos como Pozo Moro.

8 El análisis arquitectónico del monumento de Pozo Moro debe realizarse junto al de los monumentos turriformes fenicios, que son sus más próximos paralelos y con los que comparte elementos comunes, como la propia estructura turriforme, los leones sustentantes o la cubierta apiramidada. Los monumentos fenicios conocidos son escasos y, además, son construcciones polimorfas y complejas, de las que no se ha realizado un análisis sistemático. Este tipo de monumento tuvo gran éxito y amplia difusión, pues inspiró la larga tradición de monumentos funerarios que desde Oriente se extendieron por todo el Mediterráneo, desde la 'Tumba de Ciro' en Pasagarda¹⁶ a las tumbas licias, que se consideran posteriores a la conquista persa, hacia el 545 a. C.¹⁷. Este tipo de monumento alcanzó un gran desarrollo como tumba de élite y se generalizó en época helenística y romana¹⁸.

9 Los monumentos turriformes fenicios se difundieron desde el siglo VI a. C. por el Mediterráneo occidental. Lo testimonian, además del monumento de Pozo Moro, la tumba del León de Almuñécar, Granada¹⁹ y, probablemente, la tumba de Casa del Obispo en Gadir, de fines del siglo VI a. C., con una *krepis* de tres escalones, aunque la cámara todavía se sitúa bajo el suelo y no hay restos de la posible torre²⁰. Otro monumento similar del siglo VI a. C. se ha señalado en Les Andalouses (Orán, Argelia)²¹. Esta

Fig. 4: a. Tumba de Adonis en Biblos representada en monedas romanas de Macrino; b. Planta de la Temenosgrab del ágora de Xanthos.

16 Stronach 1964; Nylander 1970, 91 s.; Stronach 1978, 24–43

17 Deltour-Levie 1982, 200; Işık 2001, 126; İşkan 2005, 127; Marksteiner 2005; Seyer 2020.

18 Cumont 1917; Cid 1949; Gamer 1981; Almagro-Gorbea 1983a, notas 580–630; Hellmann 2006, 274 s.; Prados 2008; etc.

19 Almagro-Gorbea 1983b.

20 Gener et al. 2014, 128 s.

21 Vuillemot 1951; Vuillemot 1965, 24 s.

tradición prosiguió en los monumentos púnicos y nómadas del norte de África²² y de Malta, que evolucionaron con influjos helenísticos, especialmente ptolemaicos, como el mausoleo B de Sabratha²³. De esa misma tradición arquitectónica fenicia derivan los monumentos turriformes ibéricos que, igualmente, perduraron hasta época romana²⁴.

10 La concepción turriforme del monumento de Pozo Moro tiene sus mejores paralelos en las sepulturas conocidas como Méghâzil, ›El Huso‹, de Amrit, la griega Marathus, en la costa siria (cerca de la actual Tartús), población que alcanzó su apogeo a partir del siglo VI a. C., probablemente ya bajo la dominación persa, fecha a partir de la cual se suelen datar estos monumentos²⁵. Los tres Méghâzil conservados son monumentos turriformes macizos asociados a hipogeos, que probablemente pertenecían a una necrópolis real situada al sur y sureste de la ciudad. En sus hipogeos, saqueados, se recogieron materiales datados a partir del siglo V a. C., lo que no excluye que los monumentos sean anteriores²⁶. Su carácter regio lo indica su emplazamiento en la cumbre de una plataforma de roca caliza que domina el amplio territorio circundante, también visible desde el mar y desde la isla de Arados, Arwad o Ruad. La cronología de estos monumentos turriformes es discutida, pero diversos autores han señalado su asociación a una ciudad fenicia y a hipogeos²⁷.

11 El Méghâzil A (Fig. 5) está formado por un triple cuerpo que se eleva sobre un podio tallado en la roca local. El primer cuerpo es un cubo macizo de 4,40 m de lado rematado por una gran moldura plana saliente, que recuerda a la hilada 3 del monumento de Kabir Hiram, situado cerca de Tiro (*vid. infra*). Esta moldura, claramente destacada, pudo estar decorada con un friso cuando el monumento estuviera enjalbegado y pintado. Sobre este primer cuerpo se asienta un gran monolito cilíndrico liso ligeramente troncocónico, de 4 m de altura y 3,70 m de diámetro, con una pequeña moldura en su parte superior, que remata en un *pyramidion* de base pentagonal.

12 El Méghâzil B está situado a unos 6 m del anterior. Este monumento es de trazado y elaboración algo más compleja (Fig. 6). Tiene también tres cuerpos, con una altura total de 9,52 m²⁸. Se sustenta sobre una base circular de 2,50 m de alto y 5,15 m de diámetro, formada por cuatro enormes bloques de piedra con un pequeño basamento de c. 30 cm (1 pie) de altura. De esta base circular sobresale la mitad delantera de cuatro leones (Fig. 11 a), dispuestos en posición semejante al león de una tumba fenicia de Almuñécar (Fig. 11 a–c)²⁹. Sobre esta base circular se eleva un monolito de 7,02 m de alto³⁰, formado por un doble cuerpo cilíndrico, el inferior de c. 4,20 m de alto y 4 m de diámetro; y el superior de 3 m de alto por 3,20 m de diámetro, por lo que su altura es de c. 7,20 m (4,20 + 3 m). La cúspide, de 1,10 m de alto, ofrece una forma semiesférica que se ha considerado equivalente al *pyramidion* egipcio o se ha interpretado como un posible símbolo fálico³¹, pero puede relacionarse con el remate redondeado de un obelisco hexagonal y con estelas-obelisco faliformes de Paleopaphos³². El doble cuerpo del Méghâzil B es un gran monolito, con sus bordes superiores adornados por sendas cornisas formadas por una banda de dentículos rectangulares a los que se superpone otra banda con 16 almenas piramidales escalonadas.

22 Rakob 1979; Prados 2008, *passim*.

23 Di Vita 1976.

24 Almagro-Gorbea 1983a, 229 s. fig. 10; Prados 2008, 250 s.; Alejo et al. 2022; etc.

25 Renan 1863, 14 s.; Renan 1864, 71 láms. VII–XVII; Reber 1871, 131 s. fig. 89; Soury 1875, 798; Perrot – Chipiez 1885, 144 s. 153; Elayi – Elayi 1999; Prados 2008, 105 s.; Al-Maqdissi 2014, 466; Elayi – Elayi 2015; etc.

26 Almagro-Gorbea 1983b; Prados 2008, 108.

27 Cumont 1917, 216; Cid 1949, 95 s. fig. 1; Will 1949, 281; Almagro-Gorbea 1983b; etc.

28 Renan 1864, 72 lám. 13; Reber 1871, 132 fig. 89.

29 Almagro-Gorbea 1983b.

30 Reber 1871, 132 fig. 89.

31 Reber 1871, 132 fig. 89.

32 Leibundgut Wieland – Tatton-Brown 2019, 126–128 fig. 26 n.ºs 208–222 láms. 31. 32.



5

Fig. 5: El Méghâzil A de Amrit, con el Méghâzil B en segundo término.



6

Fig. 6: El Méghâzil B de Amrit.

15 Otro monumento peor documentado, situado más al suroeste, se conoce como Kabr el-kublé, la ›Tumba de la Mujer Encinta‹³³. Estaba igualmente rematado en pirámide como el Méghâzil C y Burdj-el-Bezzâk y se asocia a un hipogeo, como los Méghâzil, pero actualmente solo quedan sus restos derrumbados.

16 Con los Méghâzil de Amrit se debe relacionar, por su monumentalidad y su estructura turriforme, la llamada ›Tumba de Hiram‹ o Kabir Hiram (Fig. 9). Está situada a unos 6 km al sureste de Tiro, en dirección a Qana, en una altura de suave pendiente que domina todo el entorno. Su cronología es discutida y, a falta de datos concluyentes, se suele datar en el I milenio a. C. e incluso en época romana. El monumento lo forman tres hiladas pseudoisódomas de grandes sillares de caliza sobre las que se dispuso un gran sarcófago rectangular tallado en un bloque monolítico de caliza, cuya cubierta a dos aguas es la tapa de este monumental sarcófago. Como los Méghâzil de Amrit, se asocia a una tumba hipogea excavada en la roca, lo que permite suponer que debió ser la tumba del fundador de esa necrópolis, perteneciente a alguna de las grandes familias de Tiro – probablemente regia –, situada en un *fundus* familiar semejante a las residencias reales periurbanas de Israel en la Edad del Hierro³⁷.

33 Renan 1864, lám. XVII; Prados 2008, 108 fig. 87.

34 Renan 1863, 21 s.; Renan 1864, lám. XVI; Soury 1875, 798; Perrot – Chipiez 1885, 24 fig. 6; 145 fig. 87; Prados 2008, 108 s.

35 Perrot – Chipiez 1885, 125 fig. 63.

36 Renan 1863, 17; Renan 1864, lám. XVIII; Dunand 1953, 165; Prados 2008, 108.

37 Wright 1985, 270; Almagro-Gorbea 2008–2009.

13 El Méghâzil C está situado en otra zona de necrópolis, a unos 200 m al sur de los anteriores. Es un enorme bloque de piedra caliza en forma de cubo de 2,36 m de lado y 2 m de alto (Fig. 7), dispuesto sobre un basamento formado por dos escalones a modo de sencilla *krepís*. Está rematado en su parte superior por una cornisa o moldura en forma de cima reversa de c. 52 cm de alto, sobre la que se alzaba un segundo cuerpo rematado por un *pyramidion*, según la interpretación de Ernest Renan³³.

14 El monumento próximo de Burdj-el-Bezzâk (Fig. 8) es otro gran cubo de 8,80 m de lado y 11 m de alto construido sin cimentación sobre una base de 9,30 m, con hiladas horizontales pseudoisódomas de grandes sillares de hasta 5 m de longitud y con una cubierta piramidal. Está rematado por una cornisa en forma de cima reversa sobre la que se alza una cubierta piramidal. Tiene dos aperturas al exterior que dan a sendas cámaras superpuestas³⁴, por lo que ya es un tipo diferente de las tumbas monumentales anteriores. Burdj-el-Bezzâk se ha datado en época aqueménida y tiene una cima reversa³⁵ que resulta similar a la del Méghâzil C y que parecen reflejar influjos jonios.

17 Kabir Hiram ofrece diversos elementos arquitectónicos de interés. Tiene estructura turriforme, hecho que lo asocia a los Méghâzil de Amrit y permite interpretarla como *nefesh* del difunto. Además, está rematada por un sarcófago, por lo que sigue la tradición fenicia de sarcófagos monumentales, entre los que destaca el de Ahiram de Biblos³⁸, por lo que el sarcófago de Kabir Hiram, por su tamaño monumental, equivale a una cámara funeraria dispuesta sobre una estructura turriforme. En consecuencia, fue concebido como *domus aeterna* visible del difunto heroizado, con una disposición similar a la de la 'Tumba de Ciro' en Pasagarda y monumentos derivados, como la Tumba Piramidal de Sardes, cuya estructura turriforme está rematada por una *domus aeterna* o cámara funeraria visible. En consecuencia, aunque la fecha de la 'Tumba de Hiram' es incierta, puede considerarse entre los precedentes de los monumentos turriformes con cámara, entre los que se incluye Pozo Moro. De estos precedentes fenicios arranca la larga tradición de monumentos funerarios turriformes que perduró hasta época romana³⁹.

18 La estructura arquitectónica de Kabir Hiram muestra otras características de interés para comprender la evolución de la arquitectura funeraria fenicia. El sarcófago es un gran monolito, comparable a los Méghâzil de Amrit, pero su estructura turriforme ya está formada por hiladas pseudoisomorfas de grandes sillares de caliza, como el monumento de Burdj-el-Bezzâk. También es de interés que las dos primeras hiladas son idénticas, pero la hilada 3, de casi 1 m de altura, sobresale unos 30 cm (1 pie), como si fuera una moldura plana para realizar el sarcófago situado encima. Esta disposición recuerda al Meghazil A de Amrit y plantea que pudo estar pintada como una cornisa, como las que ofrece el sarcófago de Ahiram⁴⁰, pero no se debe excluir que ofreciera un friso corrido pintado, como el que decora dicho sarcófago y el que decoraba la hilada 6 de Pozo Moro. Esta tradición fenicia de monumentos funerarios con frisos pudo inspirar los frisos corridos de los monumentos funerarios helenizados de Asia, como el de la Nereidas de Xantos –tumba del último dinasta de esa población, muerto hacia el 390 a. C.⁴¹–, o el Mausoleo



7

Fig. 7: El Méghâzil C de Amrit.

38 Rehm 2004.

39 Will 1949; Gawlikowski 1970; Mouton 1997; Clauss 1999; Clauss 2002; Henning 2013; etc.

40 Rehm 2004, láms. 2–4.

41 Coupel – Demargne 1969; Childs 1973.



8

Fig. 8: Monumento turriforme de Burdj-el-Bezzâk, Amrit.

de Halicarnaso⁴², de inicios de la segunda mitad del siglo IV a. C., monumentos en los que se ha señalado una posible inspiración oriental⁴³.

19 El trazado y la modulación de estos monumentos fenicios apenas se conoce, pues no se han publicado las medidas precisas de los Méghâzil de Amrit y las publicadas no parecen ajustarse a la metrología fenicia, lo que les resta fiabilidad⁴⁴. Sin embargo, las medidas de Kabir Hiram, tomadas con precisión en pies de 30,4 cm a mediados del siglo XIX⁴⁵, indican que estos monumentos fenicios tenían un preciso trazado metrológico, como el de Pozo Moro. Las hiladas 1 y 2 de Kabir Hiram miden, de norte a sur, 14 pies por 8 pies; de este a oeste, 425,6 cm × 243,2 cm; con una altura de 4 pies (121,6 cm) la hilada 1 y de solo 3 pies (91,2 cm) la hilada 2. La tercera hilada es algo mayor y sobresale 1 pie, pues mide 15 + 1/3 pies de largo por 10 pies de ancho y 3 pies de alto (466 cm × 304 cm × 891,2 cm). La hilada 4 corresponde al sarcófago, que es un monolito de 13 pies de norte a sur por 7 + 2/3 pies (395,2 cm × 232,8 cm) de este a oeste. El sarcófago tiene 6 pies (182,4 cm) de altura y su tapa, que ofrece las mismas dimensiones, mide de alto 3 + 1/2 pies (106,4 cm). En total, el monumento de Kabir Hairan tiene actualmente una altura de 5,87 m (19 + 1/3 pies), de los que 10 pies corresponden

42 VV.AA. 1991–2004.

43 Childs 1973, 105 s.; Nováková – Ďurianová 2018, 189.

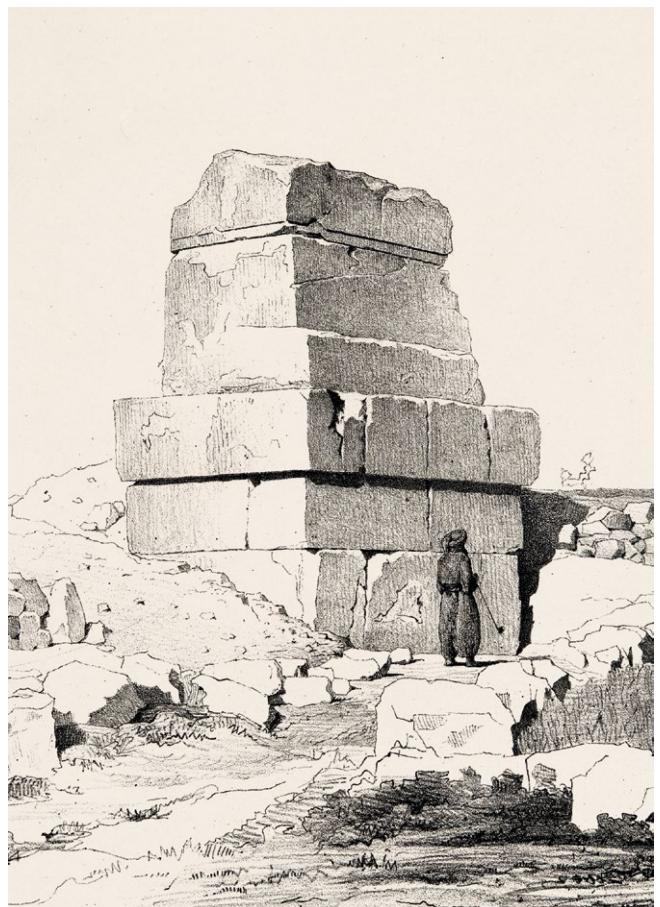
44 Prados 2008, 109.

45 Morris 1868; Morris 1876, 103–111; Van Dyke II 1974.

al monumento y $9 + 1/3$ pies a la altura del sarcófago con su tapa. La altura del sarcófago se relaciona con las otras dimensiones, pues mide 12 pies de largo por 6 de ancho y de alto, lo que revela su trazado modular, basado en un pie de c. 30 cm similar al utilizado en Pozo Moro⁴⁶, pero hay que destacar que este amplio sarcófago, por sus dimensiones, puede considerarse una cámara situada en el alto del monumento turriforme.

20 La cronología de estos monumentos turriformes fenicios es discutida, pero se suelen atribuir, sin datos que lo justifiquen, al periodo persa (550–330 a. C.). Los Méghâzil A y B de Amrit se relacionan topográfica y funcionalmente, pues tienen la misma orientación y pertenecen a la misma necrópolis⁴⁷, lo que indica una cronología cercana, quizás de dos generaciones sucesivas, que la mayoría de los autores tienden a fechar en época aqueménida a partir del siglo V o a inicios de IV a. C.⁴⁸, aunque también se ha supuesto su construcción en el siglo VII a. C.⁴⁹. Del mismo modo, la Tumba de Hiram se ha atribuido al periodo persa, al considerarla anterior a la necrópolis de al-Bass en Tiro⁵⁰, pero sus características tipológicas no excluyen que hubiera pertenecido a Hiram III (c. 552–533 a. C.), como recordaría la denominación popular⁵¹.

21 Para fechar estos monumentos turriformes hay que analizar la evolución de sus elementos arquitectónicos, que, a pesar de su diversidad, permiten su seriación tipológica, facilitada por la aparición de influjos griegos, como la cima reversa, la *krepís* y quizás los dentículos. El Méghâzil B se fecharía en la primera mitad del siglo VI a. C. por su moldura con dentículos rectangulares, a los que se superponen 16 almenas piramidales escalonadas. Las almenas escalonadas proceden de una tradición que se remonta a las almenas que remataban palacios y templos de la arquitectura asiria, babilonia y persa, como vemos en los relieves de Nínive⁵². Igualmente había almenas escalonadas en ciudades fenicias⁵³, como confirman relieves de alabastro hallados en el santuario de Baalath y Adonis de Biblos⁵⁴ y también los leones de sustentación proceden de una tradición sirio-fenicia, ya presente en el sarcófago de Ahiram. Sin embargo, los dentículos se han considerado un influjo griego, pues aparecen en Jonia hacia el 600 a. C.⁵⁵ y se documentan en la arquitectura aqueménida a mediados del siglo VI a. C. en la Tumba de Ciro⁵⁶, pero ya aparecen dentículos en



9

Fig. 9: Sarcófago monumental de Kabir Hiram.

46 Almagro-Gorbea 1983a, 211.

47 Renan 1864, 71–73.

48 Dunand et al. 1954–1955, 200–203; Harden 1962, 108; Moscati 1979, 72; Saliby 1989, 26 s.; Sartre 1989; Díes Cusí 1995, 418; Prados 2008, 109.

49 Contenau 1931.

50 Renan 1864, láms. XLVII. XLVIII; Jidejian 1996, 24–28; Jong 2010, 618. 626.

51 Elayi 2000; Elayi 2006.

52 Layard 1867, 282. 285; Reade 1998.

53 Harden 1962, 134–135 fig. 37.

54 Soury 1875, 798; Perrot – Chipiez 1885, 132 fig. 77.

55 Wesenberg 1996, 13 s. figs. 12–14.

56 Nylander 1970, 95 nota 236 fig. 32.

un modelo de fachada del siglo X a. C. hallado en Khirbet Qeiyafa (Israel) asociados a puertas con marcos reentrantes⁵⁷, lo que indica que serían de tradición fenicia.

22 Más difícil de fechar, por falta de elementos arquitectónicos indicativos, es el Méghâzil A, que teóricamente, pudiera ser de la primera mitad del siglo V a. C., anterior al reinado de Ciro (579–530 a. C.). El Méghâzil C parece ya posterior, pues ofrece una moldura de cima reversa de origen jonio, documentada a mediados del siglo VI a. C. en la ›Tumba de Ciro‹ en Pasagarda⁵⁸, por lo que sería de la segunda mitad del siglo VI o de inicios del V a. C., como confirma su *krepis* muy sencilla, que evidencia influjos griegos de la segunda mitad del siglo VI a. C. De fecha algo posterior pudiera ser el monumento de Kabr el-kublé, la ›Tumba de la Mujer Encinta‹⁵⁹, cubierto por una pirámide como el Méghâzil C, en el que aparecieron materiales del siglo V a. C. que confirmarían esa cronología. Posterior parece ser el monumento de Burdj-el-Bezzâk, que se ha fechado a finales del siglo VI a. C.⁶⁰, pero su doble cámara y su cima reversa⁶¹ inclinan a considerarlo de fecha aqueménida avanzada, quizás del siglo V a. C. o incluso algo posterior y más próximo al helenismo, por lo que ya constituye un tipo diferente de monumento funerario, que se generalizó en fechas posteriores, aunque deriva de las citadas tumbas monumentales turriformes fenicias arcaicas, entre las que se incluye Pozo Moro.

23 La variedad de formas de estos primeros monumentos funerarios turriformes fenicios es propia de una teórica fase ›prototípica‹⁶², anterior a que este tipo de monumento alcanzara su forma definitiva en su posterior evolución hasta época romana⁶³. Ese carácter polimorfo refleja influencias y modelos de origen distinto, característicos de una fase de formación, como ocurre con los elementos formales y estilísticos que ofrece Pozo Moro, que forma parte de esta arquitectura fenicia de transición.

24 Otro indicio cronológico es que el sarcófago-cámara que remata la estructura turriforme de Kabir Hiram se concibió como *domus aeterna* visible. Esta cámara visible caracteriza a la ›Tumba de Ciro‹ en Pasagarda, datada c. 546–530 a. C., y a otros monumentos derivados, como la Tumba Piramidal de Sardes, de c. 550–500 a. C.⁶⁴, la tumba rupestre de Taş Kule, cerca de Focea⁶⁵, también fechada hacia la segunda mitad del siglo VI a. C., o la tumba de Gur-i Dochta cerca de Fars, en Persia, probablemente ya del siglo V a. C.⁶⁶. Esta concepción de *domus aeterna* visible puede considerarse el precedente de la cámara que ofrecen otros monumentos fenicios a partir del siglo V a. C., como el de Burdj-el-Bezzâk (*vid. supra*). Con esta concepción de la *domus aeterna* visible se relaciona el sarcófago monumental de Kabir Hiram, concebido como un gran monolito turriforme, como los Méghâzil de Amrit y como la ›Tumba de la Hermana del Faraón‹ en Jerusalén. La ›Tumba de la Hermana del Faraón‹ es un gran cubo tallado en la roca caliza, como las tumbas 28, 34 y 35 del valle de Cedrón –esta última con una inscripción que indica que perteneció a un ›camarero real‹, lo que permite datarlas en los siglos VIII–VII a. C., siempre antes de la conquista de Nabucodonosor II el 587 a. C.⁶⁷– Frente a esta tradición de tumbas rupestres y grandes monolitos, Kabir Hiram está construida con hiladas pseudoisodomas de grandes sillares de caliza, como el monumento de Burdj-el-Bezzâk. En consecuencia, Kabir Hiram debe considerarse posterior a las tumbas del valle de Cedrón, datadas c. 700 a. C., y también a los Méghâzil A y B de Amrit,

57 Garfinkel – Mumcuoglu 2013.

58 Nylander 1970, 91 s. fig. 31 b.

59 Renan 1864, lám. XVIII; Dunand 1953, 165; Prados 2008, 108.

60 Saliby 1989; Prados 2008, 109.

61 Perrot – Chipiez 1885, 125 fig. 63.

62 Clarke 1968, 183.

63 Will 1949.

64 Kleiss 1996; Dusinberre 2003, 139 s. fig. 31.

65 Cahill 1988; Atefliiler 2004.

66 Van den Berghe 1964.

67 Ussishkin 1993.

por lo que probablemente es ya de la segunda mitad del siglo VI a. C., lo que permitiría identificarla con la tumba de Hiram III, rey de Tiro c. 552–533⁶⁸.

25 En esta tradición de sarcófagos de estructura arquitectónica monumental, como el monumento de Kabir Hiram, se puede incluir al sarcófago de Ahiram, hallado en la tumba V de la necrópolis real de Biblos⁶⁹ y que se conserva en el Museo Nacional de Beirut. El monumental sarcófago de Ahiram tiene elementos estilísticos y formales que aparecen en el monumento de Pozo Moro, lo que obliga a analizarlo entre sus precedentes y paralelos, al margen de su discutida cronología. Se suele fechar hacia el año 1000 a. C.⁷⁰, pero se ha datado desde el siglo XIII a. C.⁷¹, en el XI a. C.⁷² y en los siglos IX–VIII a. C. por su estilo de la Edad del Hierro II⁷³ y por motivos epigráficos⁷⁴.

26 El sarcófago de Ahiram es de grandes dimensiones, pues mide 300 cm de longitud, 114 cm de ancho y 147 cm de altura (10 × 4 × 5 pies de c. 30 cm), aunque no alcanza las proporciones monumentales del sarcófago de Kabir Hiram, que mide 395,2 cm × 232,8 cm × 182,5 cm, equivalente a una cámara funeraria de 12 × 6 × 6 pies. Entre las características arquitectónicas del sarcófago de Ahiram destaca el estar sustentado sobre cuatro leones tumbados⁷⁵, según un modelo de tradición sirio-fenicia que documentan los cuatro leones del Méghâzil B de Amrit⁷⁶, elemento que perduró hasta época persa en la muralla de Biblos⁷⁷ y hasta época helenística en el palacio de Quars-el-Abd, cerca de Amán⁷⁸. Estos leones sustentantes se difundieron hasta la Hispania fenicia, como evidencia la ›Tumba de los Leones‹ de Almuñécar⁷⁹ y los leones de las hiladas 4 y 12 del monumento de Pozo Moro (*vid. infra*).

27 Otro elemento arquitectónico destacado del sarcófago de Ahiram, al margen de su iconografía y significado, es el friso corrido que rodea sus cuatro lados, pues, junto a los leones que lo sustentan, lo relacionan con la tradición fenicia de monumentos turriformes que llega hasta el monumento de Pozo Moro. En el friso de Ahiram se han señalado influjos egipcios y sirio-hititas⁸⁰, pero su disposición en los cuatro lados es el mejor precedente del friso corrido de la hilada 6 de Pozo Moro y de otros monumentos posteriores. El paralelismo formal y estructural entre el sarcófago de Ahiram y el monumento de Pozo Moro lo refuerza la moldura sogueada del sarcófago, comparable a las molduras sogueadas de los baquetones de las hiladas 9 y 17 del monumento de Pozo Moro. Esta tradición de un friso corrido asociado a ricas molduras orientalizantes en monumentos funerarios prosigue hasta el siglo V a. C. en los sarcófagos chipriotas de Amatunte, c. 510–490 a. C.⁸¹, de Golgoi, c. 500–475 a. C.⁸², y de Paleopaphos, c. 475–450 a. C.⁸³, que evidencian una larga tradición fenicia, que prosigue hasta época helenística con el altar⁸⁴ y los relieves del santuario de Echmun en Sidón⁸⁵. Esta tradición fenicia de frisos funerarios permite suponer que la hilada 3 del monumento de Kabir Hiram (muy

68 Elayi 2006.

69 Montet 1928–1929, 228 s. láms. 127–151.

70 Markoe 1990; Cook 1994.

71 Garbini 1977; Bordreuil 2007, 77.

72 Rehm 2004, 63 s.; Lehmann 2005.

73 Porada 1973; Muyldermans 1989; Suss 2005, 75 s.

74 Wallenfels 1983; Suss 2005.

75 Rehm 2004, láms. 1–3.

76 Renan 1864, 71 s.; Prados 2008, 105 s. fig. 86.

77 Parrot et al. 1975, 106 fig. 110.

78 Larché – Will 1991.

79 Almagro-Gorbea 1983b.

80 Rehm 2004, 58 s.

81 Petit 2004; Tatton-Brown 1981; Stylianou – Schollmeyer 2007; Hermary – Mertens 2014, 353 s.

82 Hermary – Mertens 2014, 363 s.; Stylianou – Schollmeyer 2007.

83 Raptou 2008, 311 s. figs. 3–5.

84 Stucky 1984.

85 Will 1985; Stucky 2005, 170–183.

saliente y destacada) y la gran cornisa plana que ofrece el Méghâzil A de Amrit (en una disposición similar al friso de la hilada 6 de Pozo Moro) estuvieran pintadas con un friso corrido o con molduras decorativas. Esta tradición de frisos en monumentos funerarios pasó a los pilares licios, algunos de ellos también asociados a animales de esquina⁸⁶, y también esta tradición influiría en los frisos corridos de las tumbas monumentales griegas de Asia, como el monumento de las Nereidas de Xantos, de c. 390 a. C.⁸⁷, el Heroon de Trysa⁸⁸, de c. 370 a. C., y el Mausoleo de Halicarnaso, poco posterior al 350 a. C.⁸⁹, en los que el friso corrido alcanza su máxima expresión en monumentos funerarios. Los cipos con relieves de tipo Chiusi evidencian la extensión del friso funerario hasta Etruria⁹⁰, en ocasiones asociado a animales de esquina como elemento apotropaico sustentante, y el friso también se utilizó en monumentos funerarios ibéricos⁹¹.

28 Otra característica de estos monumentos es que se construyeron para que fueran muy visibles, lo que trasluce un deseo de perduración de la memoria como testimonio de prestigio social. Esta idea de hacer visible el monumento funerario parece proceder de la capilla egipcia asociada a la tumba⁹², pues las capillas funerarias egipcias, a partir del Imperio Medio, podían estar rematadas por una pirámide o *pyramídion*⁹³ que, además de darles visibilidad, era un símbolo solar y de resurrección⁹⁴, que fue adoptado por los monumentos turriformes fenicios, entre los que se incluye Pozo Moro.

29 El testimonio más antiguo conocido de un *pyramídion* en el área fenicio-palestina es la ›Tumba de la Hermana del Faraón‹, en el valle del Cedrón, en Jerusalén⁹⁵. Es un gran cubo tallado en la roca caliza con una cámara funeraria excavada en su interior. El monumento, rematado por una cornisa de gola con su baquetón y coronado por una pirámide, fue construido con un codo fenicio de c. 46,5 cm⁹⁶, pues mide 12 codos de ancho (5,58 m), su altura es de 8 codos (3,72 m), la longitud del techo es de c. 13 codos (6,19–6,05 m) y su anchura es de 12 codos (5,60 m); mientras que la cámara mide de 2,19 m de largo por 2,13 m de ancho y 2,11 m de alto (7 × 7 × 7 pies de c. 31 cm). La cornisa de gola y el baquetón tienen una altura de 2 codos (80 + 15 cm) y la pirámide que cubría el monumento mediría 5,30 m × 4,82 m (11 + 1/3 × 10 + 1/3 codos, probablemente 10 × 10 codos), y tendría una pendiente de 45° y una altura de c. 2,40 cm (c. 5 codos). Esta tumba confirma el influjo egipcio en estos monumentos anteriores al 700 a. C., por lo que se han relacionado con las sepulturas rupestres frigias⁹⁷ y con la tumba rupestre de Focea, fechada en época aqueménida⁹⁸. De estas tumbas cúbicas talladas en la roca proceden las tumbas de dado etruscas, que sustituyeron a las de túmulo en la primera mitad del siglo VI a. C.⁹⁹, como muestran sus molduras derivadas de la gola egipcia con baquetón¹⁰⁰, probablemente por intermedio de Fenicia. Este tipo de sepultura rupestre cúbica pudo influir en la ›Tumba de Ciro‹ en Pasagarda¹⁰¹ y en sus

86 Akurgal 1941; Demargne 1958; Devambez 1960; Zahle 1975, fig. 4; Deltour-Levie 1982.

87 Coupel – Demargne 1969; Bommelaer 1986.

88 Marksteiner 2002.

89 VV.AA. 1991–2004.

90 Paribeni 1938; Jannot 1976.

91 Almagro-Gorbea 1983a, 235–248 nota 74 figs. 10C; 11 lám. 33.

92 Perrot – Chipiez 1882, 250 fig. 161; 301–307 figs. 187–194; Bruyère 1925, 21 s. láms. 19. 20; Petrie 1930, lám. 19; Davies 1938, 25 s. figs. 5. 11. 12. 19–24; Avigad 1954, 18 s. fig. 134; Ussishkin 1993, 318 s. figs. 207–208; etc.

93 Wagner 1980, 90 s. 169 s. láms. 28, 3; 32; Ussishkin 1993, 318 s. fig. 208.

94 Rammant-Peeters 1983.

95 Avigad 1954, 18 s. fig. 134; Ussishkin 1993, 43 s.

96 Ussishkin 1993, 50. 285, indica un codo 52,5 cm.

97 Akurgal 1955, 87 s. lám. 36; Akurgal 1961, 86 s. figs. 51–53.

98 Akurgal 1973, 118 fig. 40; Cahill 1988; Atefliiler 2004.

99 Akerstrom 1934, 73–80 fig. 15; Brocato 1995; Brocato 2012.

100 Dennis 1878, 11 s. figs. 1–6; Akerstrom 1934, 102–106 fig. 20 lám. 1, 2; Brocato 1995, lám. XIII.

101 Nylander 1970, 91–102; Stronach 1978, 24–43.

imitaciones posteriores¹⁰², en las tumbas de pilar licias¹⁰³ y en las grandes sepulturas helenísticas de Oriente¹⁰⁴ y de Occidente¹⁰⁵, que siempre tienen una estructura turriforme y monumental para realzar al dinasta heroizado enterrado.

30 La tradición del monumento turriforme arraigó en la zona sirio-fenicia, donde perduró hasta época romana¹⁰⁶. También se extendió por el mundo fenicio-púnico de Occidente, pues se conocen monumentos turriformes desde el siglo VI a. C. tanto en Hispania (*vid. supra*) como en el norte de África¹⁰⁷, donde esta tradición está perfectamente documentada¹⁰⁸, incluso por representaciones pintadas¹⁰⁹. Esta tradición prosigue con influencias helenísticas, en especial ptolemaicas, en las grandes tumbas reales nómadas¹¹⁰ y también perduró en Iberia, lo que explica el complejo origen de los monumentos turriformes romanos¹¹¹.

3 Elementos característicos de la arquitectura funeraria fenicia

31 Los monumentos analizados, entre los que se incluye Pozo Moro, ofrecen elementos característicos que documentan la amplitud de recursos y el polimorfismo de la arquitectura funeraria fenicia del siglo VI a. C. Entre ellos se debe incluir la *krepís*, los leones sustentantes en las esquinas, el friso corrido elevado, las falsas puertas, una cámara que sustituye al hipogeo, molduras de gola con baquetón y la cubierta apiramidada.

32 **El basamento escalonado.** Los monumentos turriformes conocidos en Fenicia se asientan directamente sobre la roca, como los Méghâzil A y B de Amrit o el monumento de Kabir Hiram cerca de Tiro, pero también alguno tiene un basamento escalonado que realza el carácter sacro del edificio y las diversas partes de su estructura, como el monumento de Pozo Moro (Fig. 1. 3) o el Méghâzil C de Amrit (Fig. 7), elemento que también realzaba la sepultura de Casa del Obispo en Gadir¹¹². Este basamento generalmente estaba formado por tres escalones, como la *krepís* sobre la que se elevaban los templos griegos¹¹³, de la que sin duda procede. Esta innovación surge en la arquitectura griega arcaica en la primera mitad del siglo VI a. C. y se generaliza a partir de mediados de ese siglo, pues resaltaba el carácter sagrado del templo o edificio sacro al elevarlo sobre la superficie del suelo¹¹⁴. Su origen helénico, comparable al de la cima reversa, evidencia la llegada de los primeros influjos jónicos a la arquitectura fenicia, de forma paralela a los influjos helénicos en la escultura, probablemente datados ya en la segunda mitad del siglo VI a. C.

33 No se conocen los prototipos fenicios de los que procedería el basamento de Pozo Moro y el más sencillo del Méghâzil C de Amrit, que puede considerarse el más antiguo ejemplo en Fenicia, constituido por solo dos escalones sobre los que se alza el monumento¹¹⁵, pero a partir del siglo VI a. C., muchos monumentos de Oriente se

102 Nylander 1970, 75–91; Stronach 1978, 300–304.

103 Demargne 1958; Deltour-Levie 1982.

104 Dinsmoor 1950, 257 s. 329 s.; Lawrence 1957, 195 s.

105 Dinsmoor 1950, 330.

106 Will 1949; Mouton 1997; Clauss 1999; Clauss 2002; etc.

107 Vuillemot 1951; Vuillemot 1965, 24 s.

108 Poinssot – Salomonson 1963, 57–79; Rakob 1979; Prados 2008.

109 Cintas – Gobert 1939; Ferron 1968; Prados 2008, 185 s.

110 Poinssot – Salomonson 1963, 76–79; Rakob 1979, 119–171.

111 Cid 1949; Poinssot – Salomonson 1963, 57–79; Gamer 1981; etc.

112 Gener et al. 2014, 128 s.

113 Martín 1965, 234 s.

114 Zuchtriegel 2023, 126 s.

115 Renan 1864, láms. XVI. XVII.

elevaban sobre una *krepís* para resaltar su carácter sacro, desde Palestina hasta Anatolia y Persia, y también se utilizada en los monumentos turriformes púnicos y nómadas del norte de África¹¹⁶ y en los del mundo ibérico¹¹⁷.

34 Una doble *krepís* de tres gradas cada una sustenta la monumental Tumba de Ciro¹¹⁸, de c. 546–530 a. C., quizás para resaltar su carácter de ‘Rey de Reyes’ (Fig. 10), y también la Tumba Piramidal de Sardes, de c. 550–500 a. C. se alzó sobre una *krepís*¹¹⁹, como algunas tumbas lidiás, licias y frigias de la segunda mitad del siglo VI a. C. Esta *krepís* es un influjo de la arquitectura griega¹²⁰, como la de la tumba de Taş Kule, cercana a Focea (de la segunda mitad del siglo VI a. C.¹²¹) o la de la tumba persa de Gur-i Dochta (ya del siglo V a. C.¹²²). Sin embargo, la técnica de llenar con piedras irregulares y tierra el basamento de sillares de la *krepís*, como sucede en Pozo Moro, parece ser de origen egipcio, pues se utilizaba en mastabas y pirámides¹²³.

35 **Leones de esquina apotropaicos.** Un elemento característico de la arquitectura fenicia son los leones que sustentan el Méghâzil B de Amrit (Fig. 6; 11 a) y el monumento de Pozo Moro (Fig. 1; 3; 11 b). En el Méghâzil B están dispuestos en posición erguida¹²⁴, como la mayoría de los leones neohititas¹²⁵, mientras que los leones de Pozo Moro están tumbados, como los del sarcófago de Ahiram de Biblos (Fig. 12). Además de los leones del Méghâzil B y de Pozo Moro, se conocen otros leones fenicios asociados a monumentos funerarios. Un prótomo de león está esculpido en una peña (Fig. 11 d) en

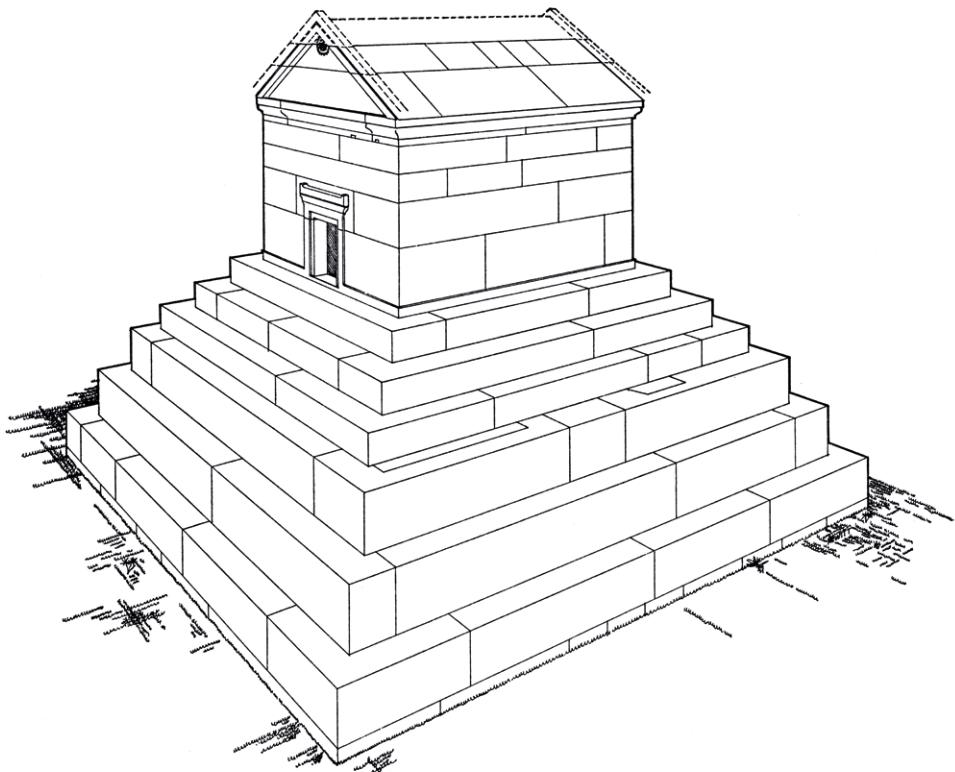


Fig. 10: ‘Tumba de Ciro’ en Pasagarda.

116 Prados 2008, 188 s.

117 Izquierdo 2000, 68 s.; Alejo et al. 2022.

118 Nylander 1970, 99. 101; Stronach 1978, 41.

119 Kleiss 1996; Dusinberre 2003, 139 s. fig. 31.

120 Nováková – Řurianová 2018.

121 Cahill 1988; Atefliiler 2004.

122 Van den Berghe 1964.

123 Arnold 1991, 82. 87. 96. 110 etc.

124 Renan 1864, lám. XIII.

125 Akurgal 1969, 94 s.; Orthmann 1971; Genge 1979; Bonatz 2000, 25 s. fig. 2 lám. II, A7. A8; etc.



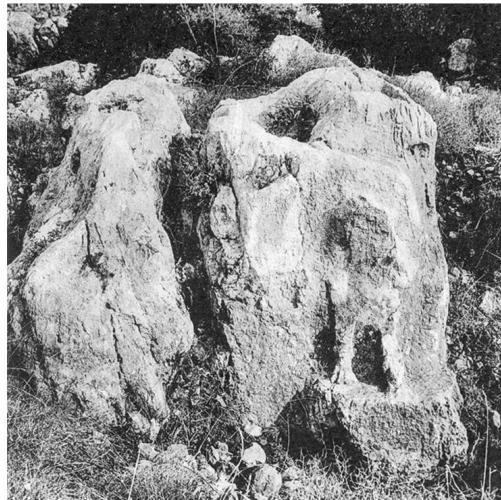
a



b



c



d

Fig. 11: a. Detalle de uno de los leones del Méghâzil B de Amrit, b. León de esquina del monumento de Pozo Moro; c. León de la necrópolis fenicia de Puente de Noy, Almuñécar, Granada; d. Prótomo de león de la necrópolis de Oumm el-'Amed.

la necrópolis del noroeste de Oumm el-'Amed¹²⁶, a 19 km al sur de Tiro. Aunque carece de contexto, pudo ser la base de un monumento turriforme que utilizó dicha peña como *nefesh* y lugar de la sepultura, quizás situada en la oquedad que ofrece en su interior¹²⁷. También un fragmento de mandíbula de león de estilo sirio-hitita procedente de Sidón¹²⁸ pudo pertenecer a un monumento similar, pues es de estilo próximo a los leones de Pozo Moro, y más dudosa es otra cabeza de león de estructura muy cúbica de Amrit, que se ha interpretado como una posible górgola¹²⁹. Con estas esculturas de Fenicia se relacionan los sillares de esquina en forma de león del monumento de Pozo Moro¹³⁰, cuatro situados en el cuerpo inferior y otros cuatro en la base del cuerpo superior (Fig. 1. 3). Otra escultura de la mitad delantera de un león procede de la necrópolis fenicia de Puente de

126 Dunand – Duru 1962, 87 lám. 73, 1.

127 Almagro-Gorbea – Torres 2010, 176 s. fig. 143.

128 Stucky 1993, 73 n.º 50 láms. 13. 50.

129 Almagro-Gorbea – Torres 2010, 176 fig. 144 a. b.

130 Almagro-Gorbea 1983a, lám. 17–21.



12

Fig. 12: Sarcófago del rey Ahiram de Biblos.

Noy, en Almuñécar, Granada¹³¹ (Fig. 11 c). Es una tosca escultura de león de 65 cm de alto, 30 cm de ancho y 38 cm de largo, con la parte posterior cortada transversalmente, probablemente para ser adosada perpendicularmente a un monumento turriforme como en el Méghâzil B de Amrit, sin excluir que pudiera ser un sillar de esquina zoomorfo. Esta escultura se asocia a la tumba de cámara C-4, datada a fines del siglo VII o inicios del VI a. C. por el ajuar encontrado.

36 Las esculturas de león adosadas a un monumento funerario como soporte del Méghâzil B de Amrit, de Oumm el-'Amed, de Puente de Noy y de Pozo Moro; y los leones que sostienen el sarcófago de Ahiram de Biblos, confirman el origen fenicio del monumento funerario turriforme sostenido por leones. Los animales con función arquitectónica, especialmente leones, son característicos de la arquitectura oriental¹³², pero este elemento asimilado por la arquitectura fenicia tuvo amplia difusión por el Mediterráneo. Su influjo se percibe en la arquitectura griega arcaica¹³³, y también en Etruria aparecen elementos zoomorfos de esquina en la segunda mitad del siglo VI a. C. que reflejan influjos fenicios orientalizantes¹³⁴, como las sepulturas de dado¹³⁵. En el Mediterráneo occidental, los leones fenicios de Almuñécar y de Pozo Moro perduran en época púnica, como evidencia el pequeño sillar de esquina del siglo V a. C. con una sirena de Motia¹³⁶. Del ámbito púnico pasaron a los mausoleos nómadas, como los de

131 Almagro-Gorbea 1983b.

132 Naumann 1955, 360 s.

133 Gruben 1963, 142 fig. 36.

134 Rumpf 1928, lám. 12; Paribeni 1938, 57 s.; Paribeni 1939, 179 s. n.ºs 150-173; Jannot 1984a, 220-225 láms. 66-68.

135 Sgubini Moretti 1981, 135.

136 Moscati 1980, 126.

Dugga o Sabratha B – este con claros influjos helenísticos alejandrinos –, mausoleos que eran a la vez el *nefesh* del rey difunto y una afirmación de su poder¹³⁷, siguiendo la tradición de monumentos fenicios como los de Amrit, Puente de Noy y Pozo Moro, pues estos monumentos se difundieron asociados a su significado ideológico¹³⁸.

37 La arquitectura ibérica asimiló igualmente esta idea, pues se conocen más de 15 monumentos ibéricos sustentados por animales de esquina, como leones, esfinges, toros androcéfalos y toros tumbados, carneros y jinetes, que se extienden desde el sureste hasta la Baja Andalucía¹³⁹. Estos monumentos destacaban en sus necrópolis, en ocasiones surgidas en su entorno, como se atestigua en Pozo Moro¹⁴⁰, pues serían las tumbas de *reges* y dinastas considerados héroes fundadores de los clanes enterrados en dichas necrópolis¹⁴¹. Los modelos fenicios, como el león de Puente de Noy (Fig. 11), se fechan a finales del siglo VII o inicios del VI a. C.; los de estilo orientalizante en el siglo VI; y los de estilo jonio-ibérico en el V a. C. Sin embargo, hay ejemplares tardíos fechados hacia el siglo III a. C., ya que este elemento arquitectónico de origen sirio-hitita, por su carácter apotropaico, perduró hasta la romanización, como evidencia la Puerta del León de Cástulo, Jaén¹⁴².

38 Los sillares zoomorfos con la función arquitectónica de sustentar y proteger «míticamente» una puerta, un monumento o una escultura sobrepuerta proceden de una arraigada tradición de la arquitectura oriental¹⁴³, bien atestiguada en los palacios sirio-hititas¹⁴⁴, cuyo significado apotropaico mágico explicitan las inscripciones grabadas en los leones de Til Barsip¹⁴⁵. Estos sillares zoomorfos mantienen la iconografía generalizada en Oriente desde el II milenio a. C. de sustentar sobre leones la imagen de la divinidad. Este esquema iconográfico de profundo significado ideológico pasó a las esculturas reales sirio-hititas sustentadas sobre parejas de leones (Fig. 13), esculturas que eran el *nefesh* del rey, divinizado *post mortem* en su culto funerario, muchas de ellas de carácter monumental (algunas superan los 3 m de altura), con inscripciones que explicitan su carácter de *nefesh* del personaje representado, esencial para comprender su función ideológica¹⁴⁶.

39 La asociación de leones protectores del *nefesh* del rey difunto se reitera en los leones que sostienen el monumental sarcófago del rey Ahiram de Biblos¹⁴⁷ (Fig. 12), y también en monumentos turriformes como el Méghâzil B de Amrit y Pozo Moro, cuyos leones apotropaicos resaltaban el carácter divino y regio del monumento funerario. La imagen del rey sobre leones de la estatuaria sirio-hitita fue sustituida en Fenicia por un gran pilar a modo de obelisco o estela monumental como *nefesh* del difunto, rematado en un *pyramídion*¹⁴⁸. El *pyramídion* y la construcción de un monumento visible sobre el suelo reflejan influjos egipcios, atestiguados en Fenicia desde inicios del II milenio a. C., como lo prueban algunos obeliscos de Biblos, como el de Abi Shemu, dedicado al recuerdo del rey difunto y a su culto¹⁴⁹, tradición que daría lugar a los monumentos turriformes



13

Fig. 13: Rey arameo de Zinzirli sustentado por leones.

137 Di Vita 1976, 248 s. 280 s. fig. 4.

138 Picard 1973, 31 s.

139 Almagro-Gorbea 1983a, 230 s. fig. 10; Almagro-Gorbea 1983b, 94 s. fig. 1.

140 Alcalá-Zamora 2003, 64 s.

141 Almagro-Gorbea 2009.

142 Barba 2014; Barba et al. 2015.

143 Naumann 1955, 360 s.

144 Naumann 1955, 354 s.

145 Frankfort 1954, 181 s.; Keel 1972, 110 fig. 165.

146 von Luschan 1911, 365 fig. 265; Woolley 1921, lám. B25; Genge 1979, láms. 101. 103; Bonatz 2000, 106 lám. II, A6 y A7; Çambel – Özkar 2003, lám. 218; Bonatz 2016, 179 s. fig. 6; Gilibert 2011, 76 s.; Osborn 2021, 180 fig. 5.4

147 Rehm 2004, *passim*.

148 Almagro-Gorbea 2023.

149 Wagner 1980, 116.

del Méghâzil B, Puente de Noy, Pozo Moro y, probablemente, Oumm el 'Amed, cuyos leones sustentadores de carácter apotropaico eran símbolos de la divinidad, pues eran los defensores mágicos del *nefesh*, como vemos en Pozo Moro.

40 El monumento turriforme sostenido sobre leones es una creación sirio-fenicia que asociaba dos ideas diferentes. Por una parte, hacía visible el monumento funerario, siguiendo la tradición egipcia asimilada en el ámbito fenicio al menos desde el siglo VIII a. C. que evidencia la ›Tumba de la Hermana del Faraón¹⁵⁰. A esta idea se añadieron los leones sustentantes originarios del ámbito sirio-hitita, pero ya atestiguada en el sarcófago de Ahiram a inicios del I milenio a. C. De esta doble idea debió surgir en Fenicia septentrional este tipo de monumento funerario, probablemente hacia el siglo VI a. C., quizás al desaparecer las monarquías tradicionales. Esta creación arquitectónica resaltaba el carácter divino del monumento sustentado por leones como *nefesh* del dinasta, como se deduce de sus características constructivas, de su costo, del reducido número de monumentos conocidos y de su gran visibilidad. En consecuencia, eran monumentos de la élite regia que gobernaba las ciudades de Fenicia y, probablemente también, de los dinastas del mundo fenicio occidental, interpretación acorde con la estructura política de Cartago anterior a las reformas del siglo VII a. C. y que arroja cierta luz sobre la estructura socio-política de las colonias y factorías fenicias del Mediterráneo.

41 **El friso corrido.** La hilada 6 del monumento de Pozo Moro ofrece en sus cuatro lados un friso, intencionadamente situado en el centro del cuerpo inferior, con escenas míticas de estilo sirio-fenicio¹⁵¹, cuya interpretación mitológica resulta compleja¹⁵². Este friso característico de Pozo Moro es otra creación de la fecunda arquitectura funeraria fenicia. La idea del friso, entendido como una ›banda figurada continua de carácter narrativo‹, tiene un origen complejo, con precedentes en Mesopotamia y Anatolia¹⁵³. Alcanzó un amplio desarrollo en Asiria¹⁵⁴, pero los frisos hititas del santuario de Yazilikaya se han considerado el precedente de los de Persépolis y del Partenón¹⁵⁵. La tradición del friso narrativo prosigue en los relieves que decoraban los ortostatos arquitectónicos de palacios y templos sirio-hititas del I milenio a. C.¹⁵⁶ y se refleja en las bandas de calderos y cuencos metálicos de tradición hitita¹⁵⁷, que pasan al mundo sirio-fenicio¹⁵⁸. De esta tradición procedería el friso que decora los cuatro lados del sarcófago de Ahiram de Biblos¹⁵⁹ (Fig. 12), cuya escena de banquete funerario se ha relacionado con marfiles y estelas sirio-hititas¹⁶⁰.

42 Apenas se conocen frisos en la arquitectura fenicia que prosigan la tradición del sarcófago de Ahiram, aunque en el santuario de Melqart y Astart de Oumm el 'Amed han aparecido ortostatos con relieves de estilo fenicio enmarcados en un característico reborde plano similar al que ofrecen el sarcófago de Ahiram y los relieves de Pozo Moro¹⁶¹. En consecuencia, el friso que rodeaba los cuatro lados de la hilada 6 del monumento de Pozo Moro tiene una disposición similar a la de los relieves del sarcófago de Ahiram y a la de los sarcófagos chipriotas del siglo V a. C. de Amatunte y de Golgoi¹⁶², lo

150 Avigad 1954, 18 s. fig. 134; Wagner 1980, 90 s.

151 Almagro-Gorbea 1983a, 195 s.

152 López Pardo 2006.

153 Demangel 1932, 40 s. 56 s. 219 s.

154 Akurgal 1969, 9 s.

155 Alexander 1986, 23.

156 Orthmann 1971; Mellink 1974; Gilibert 2011; Pucci 2015.

157 Mellink 1966.

158 Markoe 1985; Almagro-Gorbea 2015, 58 s. figs. 3. 4.

159 Montet 1928–1929; Chéhab 1949; Rehm 2004.

160 Porada 1973; Bonatz 2000; Suss 2005, 75 s.; Bonatz 2016.

161 Dunand – Duru 1962, láms. 28, 1. 2; 29, 4.

162 *Vid. supra* notas 80–82.

que refleja la continuidad de esa tradición, aunque la labra de los relieves de Pozo Moro, por su estilo, se atribuye a artesanos del área sirio-hitita, más que fenicia¹⁶³.

43 El friso de Pozo Moro ocupa la hilada 6, lo que exige levantar la vista para observarlo. Esta disposición elevada rompe la tradición de los ortostatos sirio-hititas y de los relieves asirios dispuestos a ras de suelo, pero tiene precedentes hititas, como los del santuario de Yazilikaya¹⁶⁴. También puede compararse con los relieves que decoraban la vía sacra y las murallas de Babilonia¹⁶⁵, y con los relieves aqueménidas de la tumba de Darío I (522–486 a. C.) y de las de sus sucesores, Jerjes I, Artajerjes I y Darío II, en Naqsh-e Rustan, dispuestos como un friso sobre una columnata, lo que exigía elevar la vista para contemplarlos. Por otra parte, el Méghâzil A de Amrit tiene una gran moldura vertical plana, que recuerda la hilada 3 de Kabir Hiram (*vid. supra*), por lo que estas molduras pudieron haber tenido frisos pintados sobre el enjalbegado del monumento, como los relieves pintados del sarcófago de Ahiram¹⁶⁶ y de los sarcófagos chipriotas¹⁶⁷ –la pintura era ampliamente utilizada en Oriente, aunque sean escasos los testimonios conservados¹⁶⁸–. Esta hipótesis explicaría la continuidad desde el friso del sarcófago de Ahiram al friso arquitectónico de Pozo Moro, ya situado en altura, por lo que el monumento funerario decorado con frisos debe considerarse otra creación de la arquitectura fenicia.

44 La idea del friso en posición elevada tuvo éxito y, aunque se asocia al arte griego, su origen es oriental, relacionado con probables precedentes anatolios¹⁶⁹. Uno de los primeros frisos griegos conocidos es el del templo cretense de Prinias, datado c. 650–630 a. C. y, aunque su disposición es incierta¹⁷⁰, está enmarcado por un listel liso como los que ofrecen relieves y marfiles fenicios. Tras algunos precedentes en la Grecia del este, el friso griego cristalizó asociado al estilo jónico en torno a Delfos a mediados del siglo VI a. C.¹⁷¹, pero tanto el friso arcaico griego como el etrusco reflejan estímulos orientalizantes, como evidencian los cipos con relieves de tipo Chiusi asociados a animales de esquina apotropaicos¹⁷², lo que sugiere que esta idea llegó desde el ámbito sirio-fenicio, como confirma el estilo y la iconografía del friso de Pozo Moro. La tradición fenicia de decorar tumbas monumentales con frisos se extendió por Anatolia y dio lugar a monumentos tan conocidos como el de las Nereidas de Xantos, c. 390 a. C.¹⁷³, el Heroon de Trysa¹⁷⁴, c. 370 a. C., y el Mausoleo de Halicarnaso, algo posterior al 350 a. C.¹⁷⁵, en los que alcanza su máxima expresión el friso corrido asociado a una monumento funerario turriforme dispuesto sobre un basamento escalonado y coronado por una *cella* en forma de templo como *domus aeterna* del personaje enterrado. En consecuencia, el friso de Pozo Moro es otro testimonio de la capacidad de innovación de la arquitectura fenicia en el siglo VI a. C.

45 **Falsas puertas.** Otro elemento de la arquitectura orientalizante es la ‘falsa puerta’, que procede de la arquitectura egipcia¹⁷⁶. Generalmente estaba situada en la pared occidental de la tumba y reproducía simplificada una puerta real, por lo que suele estar formada por superficies escalonadas que enmarcan un rectángulo central

163 Almagro-Gorbea 1983a.

164 Bittel 1976, 202 s. figs. 232, 233; Alexander 1986.

165 Koldevey 1918; Wetzel 1930.

166 Rehm 2004, láms. 2–4.

167 Stylianou – Schollmeyer 2007, lám. 1.

168 Albenda 2022.

169 Demangel 1932, 45–49; Ridgway 1966; Akurgal 1969.

170 Vance Watrous 1998.

171 Dinsmoor 1950, 139; Demangel 1932, 367 s. 470; Ridgway 1966, 195 s.

172 Paribeni 1938; Jannot 1984a, 241 s.

173 Coupel – Demargne 1969; Bommelaer 1986.

174 Marksteiner 2002.

175 VV.AA. 1991–2004.

176 Jéquier 1924, 125–128, 354–356.

rehundido que representa la entrada. Esta «puerta» conecta mágicamente el mundo de los vivos con el de los muertos, pues permitía al espíritu del difunto comunicarse a través de ella para recibir las ofrendas necesarias para su vida en el Más Allá¹⁷⁷. Aunque se han señalado precedentes, la falsa puerta aparece en Abidos hacia el 3000 a. C.¹⁷⁸, cristalizó en la III dinastía, c. 2700 a. C., y se generalizó en las tumbas a partir de la IV dinastía, perdurando hasta época ptolemaica¹⁷⁹.

46 Fenicia no conserva testimonios arquitectónicos de falsas puertas, pero se representan en marfiles y modelos de arcilla de edificios de culto de la zona sirio-palestina, entre las que destaca las imágenes de la «Diosa en la Ventana», frecuente en marfiles fenicios¹⁸⁰, generalmente identificados con Astart-Venus. En la región sirio-fenicia la tradición de falsas puertas y ventanas se mantuvo en edificios sagrados hasta época romana en torres funerarias¹⁸¹ y en santuarios como el de Baalshamín en Palmira¹⁸². La falsa puerta es un elemento arquitectónico que permitía el contacto mágico con el difunto situado en el Otro Mundo, por lo que tuvo una amplia dispersión en el periodo orientalizante, probablemente difundida por los fenicios. En Chipre aparecen falsas ventanas desde la Edad del Bronce¹⁸³, aunque se generalizan en época chipro-arcaica, procedentes de Fenicia. Las tumbas reales de Tamassos poseen falsas ventanas¹⁸⁴, e igualmente se documentan en Paleopaphos¹⁸⁵ y en Hala Sultan Tekke (Larnaka, Chipre)¹⁸⁶.

47 Aparecen en Creta¹⁸⁷, de donde pudieron pasar a Grecia, aunque parece más probable que llegaran al Egeo desde Anatolia, donde se difundieron por diversas regiones y desde donde se extendieron hasta Persia, como muestran las torres sagradas de Zendan-e Soleyman en Pasagarda¹⁸⁸ y de Ka'abe-ye Zartosht en Naqsh-e Rostam, cerca de Persépolis¹⁸⁹. No es fácil precisar de dónde procede la tradición anatolia de falsas puertas, que puede deberse a influjos fenicios más que a influjos egipcios directos, como sucede con otros elementos arquitectónicos. Falsas puertas son bien conocidas en Licia¹⁹⁰ y en Lidia¹⁹¹, y también tiene una falsa puerta la tumba rupestre de Taş Kule, cerca de Focea¹⁹². En Frigia y Galacia se han inventariado más de 800 puertas de tumbas, verdaderas y falsas, atribuidas a unos 40 talleres especializados, que inician su actividad en el periodo arcaico y persa y prosiguen hasta época romana¹⁹³. Desde Anatolia debieron llegar a la Grecia del este, pero las estelas de falsa puerta de tipo egipcio con inscripciones griegas de Naucratis¹⁹⁴ permiten suponer su llegada directa desde Egipto.

177 Wiebach 1981; Heiny 1984.

178 Petrie 1901, 8 lám. 60; Emery 1954, 11 s. fig. 4.

179 Hellmann 2006, 300 s. fig. 418.

180 Suter 1992.

181 Will 1949, 100 s.

182 Collart – Vicari 1969.

183 Walcher 2009, 75 s.

184 Walcher 2005b; Walcher 2009, 67 s. 137–139 láms. 34. 35. 38.

185 Leibundgut Wieland – Tatton-Brown 2019, 111 n.^{os} 128. 129; 155 s. n.^{os} 326–330.

186 Åström et al. 1977, 157 fig. 172; 158 fig. 174; 159 fig. 175; 160 figs. 176–182; Walcher 2005a, 27 fig. 9.

187 Adams 1978, 78.

188 Stronach 1978, 117 s.

189 Sancisi-Weerdenburg 1983.

190 Tritsch 1943; Akurgal 1961, 129 s. figs. 82. 83; Akurgal 19735, 258–265 lám. 5 a. b; Metzger 1969, figs. 90–92. 94–100.

191 Roosevelt 2006.

192 Cahill 1988.

193 Waelkens 1986.

194 Colburn 2018, 85 s. figs. 31. 33.

48 También Etruria adoptó el uso de puertas falsas¹⁹⁵, en especial en las tumbas etruscas arcaicas de Tarquinia y Chiusi, tradición etrusca con la que se debe relacionar la puerta de piedra del Heroon de Eneas en Lavinium¹⁹⁶. La falsa puerta generalmente se pintaba en la pared de la cámara, pero en ocasiones están labradas en el tufo. No se conoce bien su origen, que debe asociarse a otros influjos orientalizantes de la arquitectura etrusca, como las tumbas de dado, las molduras derivadas de la gola egipcia y las esculturas funerarias¹⁹⁷. Se han relacionado con las falsas puertas egipcias¹⁹⁸, pero su forma revela un influjo dorio¹⁹⁹. Su interpretación ha sido muy discutida²⁰⁰, pero su situación al fondo de la cámara y su contexto iconográfico indican que eran la puerta del Otro Mundo, donde mora el espíritu del difunto en su vida ultraterrena, como en Egipto y en las restantes áreas citadas²⁰¹. Se fechan en el período orientalizante y arcaico, a lo largo del siglo VI y en parte del V a. C., cuando el arte etrusco asimiló el estilo severo.

49 La colonización fenicia difundió la falsa puerta hasta el Mediterráneo occidental, pues la arquitectura púnica del norte de África heredó de la fenicia la tradición de poner puertas y ventanas falsas en los monumentos funerarios²⁰², en los que se asocian a capiteles eólicos y a golas con baquetón. Por su significado mágico, también se representan pintadas²⁰³, pues eran un elemento simbólico esencial de la arquitectura funeraria. Falsas puertas y ventanas aparecen en monumentos de tipo púnico de Ksar Chenane, Ksar Ruhaha, Hers Djaouf, Hers Ferchat, etc.²⁰⁴, y prosigue su uso en los monumentos reales nómadas con influjos helenísticos, probablemente alejandrinos y de la Cirenaica, de Dugga, Sabratha B, Souma, Siga y de la Tumba de la Cristiana, de Medracén²⁰⁵. También refleja un influjo fenicio la falsa puerta del pilar-estela de Monforte del Cid, fechada hacia el 500 a. C. y asociada a una gola (Fig. 14)²⁰⁶, y es posible que el monumento de Pozo Moro tuviera una falsa puerta, a juzgar por algunos fragmentos de sillares con molduras escalonadas, pero estos indicios no son seguros.

50 En resumen, la falsa puerta como elemento mágico de comunicación con el Otro Mundo en monumentos funerarios debe considerarse de origen egipcio, aunque su compleja dispersión desde Persia y Anatolia hasta el Mediterráneo occidental se asocia a la de otros elementos arquitectónicos orientalizantes originarios del mundo fenicio entre los que debe incluirse.

51 La cámara funeraria. Otra interesante innovación en la arquitectura fenicia es la construcción sobre el suelo de la *domus aeterna* o cámara funeraria para que sea visible, lo que rompía la tradición de tumbas hipogeas. El testimonio más antiguo puede considerarse la

Fig. 14: Pilar-estela ibérico con falsas puertas de Monforte del Cid.



14

195 Blázquez 1957; Staccioli 1980.

196 Sommella 1971–1972, 47 s. figs. 5. 23.

197 Prayon 1995.

198 Hölb 1979, 389 s.

199 Jannot 2005, 56.

200 Blázquez 1957; Jannot 1984b.

201 Tasso 2013.

202 Prados 2008, 222 s. figs. 238–246.

203 Fantar 1972, 357 lám. XI 5; Prados 2008, 185 s.; Fantar 2014, 452 figs. 5. 6.

204 Rakob 1979, 168 s. fig. 106; Prados 2008, 156 s.

205 Rakob 1979, 136–169 figs. 55. 58. 89. 94. 104. 106; Prados 2008, 110 s.

206 Almagro-Gorbea – Ramos 1986, lám. 3 b.

citada ›Tumba de la Hermana del Faraón‹ de Jerusalén hacia los siglos VIII–VII a. C.²⁰⁷, que en cualquier caso es anterior a la conquista de Jerusalén por Nabucodonosor II de Babilonia el 587 a. C. Esta tumba es un gran cubo tallado en la roca con una cámara interior de $7 \times 7 \times 7$ pies de c. 31 cm (2,17 m), cuya gola con baquetón y cubierta piramidal denotan su inspiración en la arquitectura egipcia (Fig. 15)²⁰⁸. En consecuencia, esta tumba es una adaptación de la tumba egipcia con un *pyramídion* superpuesto (*vid. infra*), pero su disposición sobre la superficie del suelo rompe la tradición sirio-fenicio-palestina de tumbas de cámara subterráneas. Ya en la segunda mitad del siglo VI a. C. el sarcófago monumental de Kabir Hiram, situado sobre una estructura turriforme, se concibió como una verdadera cámara, pues mide 12 pies de largo por 6 de ancho y 6 de alto (c. 3,72 m \times 1,86 m \times 1,86 m), con una cubierta a dos aguas que evidencia su carácter de *domus aeterna* monumental, construida en un lugar dominante para que pudiera ser vista. De estas tumbas con cámara procede el monumento de Burdj-el-Bezzâk, fechable en el siglo V a. C. y las posteriores tumbas turriformes sirias (*vid. supra*).

52 El monumento de Pozo Moro, construido a fines del siglo VI a. C., también parece haber tenido una cámara, probablemente situada en el cuerpo superior, pues los restos del difunto no aparecieron en el *bustum* hallado bajo el monumento, lo que indica que se debieron trasladar a una urna que se depositaría en una cámara, como la que tienen los monumentos turriformes de Siria y del norte de África²⁰⁹. La cámara de Pozo Moro debió de ser de medidas reducidas, probablemente de $3 + \frac{1}{2}$ pies en cada lado (c. 1 m²), tamaño semejante al de otras tumbas ibéricas, suficiente para contener la urna cineraria y el ajuar.

53 No es fácil precisar el origen de este importante cambio ritual, que supone profundos cambios en la sociedad. Estos cambios deben relacionarse con la aparición de tumbas monumentales con cámara desde Persia a Anatolia. Su origen pudo ser la monumental ›Tumba de Ciro‹ en Pasagarda, datada c. 546–530 a. C.²¹⁰, que rompe con la tradición de tumbas de cámara bajo túmulo²¹¹. La cámara, concebida como *domus aeterna*, a modo de *herón* o templo funerario, estaba emplazada sobre un podio o basamento, generalmente escalonado, inspirado en la *krepís* del templo griego²¹². La tradición de túmulo con cámara en forma de casa es muy antigua en Anatolia²¹³, pero la ›Tumba de Ciro‹ en Pasagarda hacía visible la cámara funeraria –que anteriormente quedaba oculta bajo el túmulo, según una tradición funeraria característica de los pueblos pastores de las estepas– como la cámara, ya construida con sillares labrados, que ofrece el monumental túmulo de Alyattes (609–560 a. C.), el padre de Creso²¹⁴. Sin embargo, a partir de mediados del siglo VI a. C., tras la ›Tumba de Ciro‹ y como reflejo del poderío persa, surgen monumentos como la Tumba Piramidal de Sardes, de c. 550–500 a. C.²¹⁵, la tumba rupestre de Taş Kule, cercana a Focea, igualmente datada hacia la segunda mitad del siglo VI a. C.²¹⁶, o la tumba de Gur-i Dochstan, ya del siglo V a. C.²¹⁷. De forma paralela, hacia el 550–500 a. C., tras la conquista persa de Licia, las tumbas de pilar licias más antiguas sostienen un sarcófago o cámara funeraria²¹⁸, al mismo tiempo que se constata la llegada de influjos jónicos a Licia y Caria, fechas en que también se construyen los primeros *herón*

207 Avigad 1954, 15 s. 31 s.; Ussishkin 1993, 325 s.

208 Ussishkin 1993, 58 s.

209 Prados 2008, 142 s.

210 Nylander 1970, 91 s. fig. 31; Stronach 1978, 24 s. fig. 21.

211 Kelp – Henry 2016, 373 s. *passim*.

212 Coarelli – Thébert 1988, 782; Nováková – Ďurianová 2018.

213 Waelkens 1982; Summerer – von Kienlin 2016.

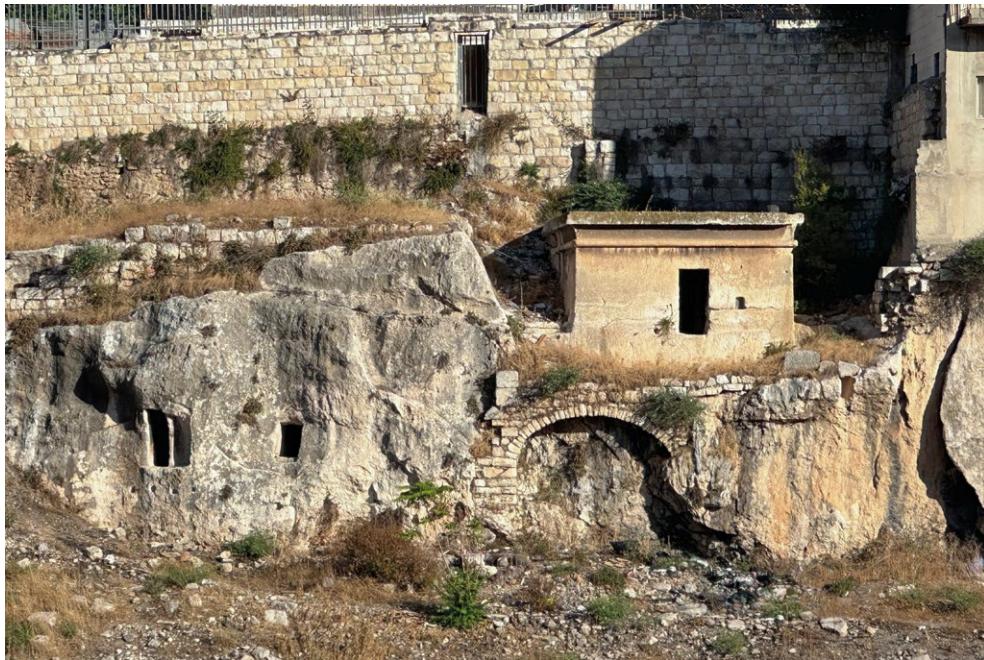
214 Ratté 1993.

215 Kleiss 1996; Dusinberre 2003, 139 s. fig. 31.

216 Cahill 1988; Atefliiler 2004.

217 Van den Berghe 1964.

218 Kjeldsen – Zahle 1975, 347 s.; Deltour-Levie 1982; Işık 2001; Marksteiner 2005.



15

Fig. 15: Tumba de la Hermana del Faraón, Jerusalén.

que evidencian la divinización del dinasta local, como en Xanthos²¹⁹. La arquitectura refleja estas innovaciones de las costumbres funerarias, pues el carácter monumental de estas sepulturas se asocia a una estructura turriforme coronada por una cámara a modo de *domus aeterna* concebida como *herón* del dinasta enterrado. En este contexto aparecen en la arquitectura fenicia las tumbas turriformes con cámara, que constituyen otra innovación característica de la segunda mitad del siglo VI a. C.

54 **Cornisa de gola con baquetón.** La arquitectura fenicia también tomó de Egipto la cornisa de gola asociada a un toro o baquetón de sección semicircular. El testimonio más próximo y temprano es la 'Tumba de la Hermana del Faraón' (Fig. 15), en Jerusalén, datada hacia el 700 a. C., fecha en la que también se difunde la gola egipcia por Chipre, como en las tumbas reales de Salamina²²⁰ o en las golas²²¹ y en los pilares-estela con gola y baquetón de Paleopaphos²²², que evidencian que este elemento arquitectónico de origen egipcio se adoptó en la zona fenicio-palestina ya en fechas tempranas, quizás asociado a la cubierta piramidal. La 'Tumba de la Hermana del Faraón', tallada en la roca, tiene una gola con baquetón liso de sección semicircular de tipo egipcio²²³, que mide 2 codos (80 + 15 cm) de alto. El monumento de Pozo Moro, de fines del siglo VI a. C., tenía dos molduras de gola, ligeramente distintas, que remataban sus dos cuerpos (Fig. 3), cuya mayor altura y cuya curvatura poco pronunciada las aproxima a las golas egipcias más que a las púnicas²²⁴. Ya posterior es la gola del siglo V a. C. del Ma'abed de Amrit²²⁵ y otra gola de Biblos, cuya menor altura las aproxima a las golas púnicas²²⁶, pero el profundo arraigo de la gola fenicia de origen egipcio lo evidencia su perduración hasta fechas tardías en la arquitectura romana de Siria²²⁷.

219 Coupel – Demargne 1969; Işık 2005.

220 Karageorghis 1967, 6 s. lám. 4; Karageorghis 1970, 54 s. láms. 20. 21.

221 Leibundgut Wieland – Tatton-Brown 2019, 157 s. n.^{os} 336–390; 184 n.^o 559 láms. 50–53. 62.

222 Leibundgut Wieland – Tatton-Brown 2019, 141 n.^o 264 lám. 39; 152 n.^o 311 lám. 46.

223 Ussishkin 1993, 51 s. figs. 31. 32.

224 Lézine 1962, 98 s. fig. 52; Rakob 1979, 168 fig. 105.

225 Dunand – Saliby 1985, lám. 63.

226 Lézine 1962, 99 fig. 52.

227 Mattern 1944, lám. 1, 2; etc.

55 La gola egipcia se asocia a un baquetón o toro. Los toros o baquetones de Pozo Moro no son lisos, pues imitan un sogueado, que en la gola de cuerpo inferior tiene sección de cuarto de bocel. Las molduras sogueadas de Pozo Moro tienen su paralelo en la moldura en forma de soga dispuesta sobre los relieves del sarcófago de Ahiram (Fig. 12), en el que la soga estaba pintada de rojo y negro²²⁸, como en otro sarcófago de Paleopaphos, del siglo V a. C.²²⁹. Esta moldura sogueada también aparece en estelas egipcio-orientales de Chipre²³⁰, incluso con perfil de cuarto de bocel²³¹, como en Pozo Moro, lo que evidencia su carácter simbólico. En Oriente, esta moldura en disposición horizontal o a modo de reborde de puertas y ventanas aparece en maquetas de arcilla de santuarios de la Edad del Hierro²³², y este tipo de moldura también se utilizó en cuencos metálicos chipriotas por su carácter mágico²³³.

56 El origen de esta moldura en forma de toro debe buscarse en los haces de juncos o papiros entrelazados y atados a modo de sogas, asociados a la primitiva gola egipcia formada por palmas²³⁴. La arquitectura egipcia mantuvo la tradición de pintar los toros con líneas oblicuas a modo de sogas desde el Imperio Antiguo hasta época ptolemaica y romana²³⁵. La moldura de gola con toro se usaba en Egipto en templos y tumbas, pues era un símbolo sagrado identificado con el jeroglífico *sh-ntr*, que significa «capilla divina, templo, lugar sagrado»²³⁶, simbolismo que explica su uso en sepulturas sagradas como el sarcófago de Ahiram o el monumento de Pozo Moro. La arquitectura fenicia mantuvo el significado sacro de la moldura de gola con baquetón, que pasó a la arquitectura púnica, en la que se constata cierta evolución formal²³⁷, pero con el mismo significado sacro se empleó en la arquitectura ibérica, en la que igualmente perduró largo tiempo²³⁸.

57 Los fenicios difundieron la moldura de gola por el Mediterráneo, pues de la tumba rupestre de forma cúbica con gola parece derivar la tumba de dado etrusca²³⁹, cuyas molduras proceden de la gola egipcia con baquetón²⁴⁰, como también de la gola egipcia debe derivar el caveto y la sima de la arquitectura griega²⁴¹. Este hecho lo confirma el origen de la estela ática arcaica²⁴² y de los pilares-estela ibéricos²⁴³ que, como los monumentos turriformes, proceden de la arquitectura fenicia, lo mismo que el sarcófago decorado con frisos y asociado a leones apotropaicos, cuyos precedentes son el sarcófago de Ahiram y los sarcófagos chipriotas de Golgoi y Amatunte (*vid. supra*).

58 **Remate en forma de pirámide.** Otro elemento arquitectónico de origen egipcio que pasó a los monumentos funerarios turriformes fenicios es el remate en forma de *pyramídion*. Este elemento era un símbolo mágico relacionado con el culto

228 Rehm 2004, 52 s.

229 Raptou 2008, 311 s. figs. 3–5.

230 Wilson 1975, 450; Tatton-Brown 1994, 74; Leibundgut Wieland – Tatton-Brown 2019, 178 s. n.º 524. 525. 556 láms. 51. 57.

231 Leibundgut Wieland – Tatton-Brown 2019, 178 s. n.º 331 fig. 33 lám. 51.

232 Bretschneider 1991, 16 s. n.º 51. 52 figs. 46. 47 lám. 54; n.º 58 fig. 53 a. b láms. 62; n.º 90 fig. 83 lám. 94; n.º 91 fig. 84 lám. 95 a.

233 Markoe 1985, 158 s.

234 Jéquier 1924, 8 s. 72 s.; Badawy 1948, 30. 35 s.; Badawy 1990, 81; Barletta 2009, 164; Abdelwahed 2015, 133 s.

235 Arnold 1984, 320 s.; Abdelwahed 2015, 135 fig. 147.

236 Abdelwahed 2015, 137.

237 Lézine 1962, 97 s. figs. 51. 52.

238 Almagro-Gorbea 1983a, 248–263; Izquierdo 2000, 346 s.

239 Akerstrom 1934, 73–80 fig. 15.

240 Dennis 1878, 8. 15 figs. 1–6; Akerstrom 1934, 102–106 fig. 20 láms. 1, 2.

241 Meritt 1936, 130.

242 Richter 1961.

243 Almagro-Gorbea 1983c; Izquierdo 2000.

solar y con la resurrección²⁴⁴, que aparece en las capillas funerarias egipcias a partir del Imperio Medio²⁴⁵.

59 El testimonio más antiguo en la zona fenicio-palestina es la ›Tumba de la Hermana del Faraón‹ (Fig. 15)²⁴⁶. Esta tumba tallada en la roca es de forma cúbica y estaba rematada por una gola sobre la que se dispuso una pirámide de c. 2,40 m de altura y 45° de inclinación, lo que evidencia la temprana asimilación del *pyramídion* y la gola egipcia por la arquitectura fenicio-palestina antes del 700 a. C.

60 La cubierta piramidal resulta casi habitual en los monumentos turriformes de Amrit, a excepción del Méghâzil B, que la sustituye por una forma semiesférica. El Méghâzil A, situado junto al anterior, ofrece un extraño *pyramídion* pentagonal. El Méghâzil C tenía una cubierta piramidal de c. 5 + 1/2 pies (167,3 cm) con una inclinación de c. 57° (Fig. 7)²⁴⁷. También una pirámide cubría los monumentos próximos de Burdj-el-Bezzâk (Fig. 8) y de Kabr el-kublé, la ›Tumba de la Mujer Encinta‹²⁴⁸. Llama la atención la reiterada construcción de monumentos turriformes rematados por una pirámide en Amrit (Fig. 5. 7. 8), algunos de estructura y cronología próximas a Pozo Moro, en especial el Méghâzil C, por lo que de esta zona pudiera proceder el arquitecto que trazó el monumento de Pozo Moro. La forma no canónica que al parecer tenía el *pyramídion* de Pozo Moro lo aproxima al Méghâzil A (Fig. 5), pero Pozo Moro tiene una estructura turriforme de dos cuerpos similar en su trazado y medidas al Méghâzil C (Fig. 7), datado a fines del siglo VI o inicios del V a. C. por su moldura de origen jonio, ausente en los Méghâzil A y B y en Pozo Moro. Estos paralelos precisan la fecha del monumento de Pozo Moro en la segunda mitad del siglo VI a. C. y confirman la cronología que proporciona el ajuar (*vid. supra*).

61 Esta tradición de monumentos turriformes acabados en *pyramídion* es propia de tumbas míticas, como las ›Tumbas de Melqart‹, en las que un *pyramídion* debió sustituir al betilo como elemento simbólico de muerte y renacimiento²⁴⁹. Una ›Tumba de Melqart‹ aparece representada de forma esquemática en un vaso de mármol de Sidón del siglo V o IV a. C., pues es un prisma cúbico dispuesto sobre una base y coronado por un *pyramídion*, como los monumentos funerarios fenicios citados²⁵⁰. El mismo esquema seguía la ›Tumba de Adonis‹ en Biblos, según su representación en monedas romanas de Macrino (Fig. 4 a)²⁵¹, y también seguía ese esquema la grandiosa ›Tumba de Melqart‹ de Herakleion gaditano, probablemente construida en época bárquida²⁵².

62 El arraigo de la tradición de rematar el monumento turriforme con una pirámide lo confirma su larga perduración hasta época romana en la zona sirio-fenicia y palestina²⁵³ y también en el mundo fenicio-púnico del Mediterráneo occidental, en especial en el norte de África²⁵⁴.

244 Rammant-Peeters 1983.

245 Brûyère 1925; Davies 1938; Wagner 1980, 90 s. 169 s. láms. 28, 3; 32; Rammant-Peeters 1983.

246 Avigad 1954, 18 s. fig. 134; Ussishkin 1993, 43 s.

247 Renan 1863, láms. 7. 8.

248 Renan 1864, lám. XVIII; Dunand 1953, 165; Prados 2008, 108 s.

249 Rammant-Peeters 1983.

250 Barnett 1969, lám. 1; Lipinski 1970; López Pardo 2006, 227 s. fig. 86 b; Almagro-Gorbea 2013, 186.

251 Donaldson 1859, 105 s. n.º 30; Harden 1962, 315 fig. 101.

252 Almagro-Gorbea 2013, 167 s. fig. 3.

253 Will 1949; Toynbee 1996, 164 s.; Mouton 1997; Clauss 1999; Clauss 2002; etc.

254 Vuillemot 1951; Vuillemot 1965, 24 s.; Prados 2008.

4 Conclusiones: Pozo Moro y la arquitectura fenicia

63 El análisis de los elementos arquitectónicos del monumento de Pozo Moro permite considerarlo un testimonio de la arquitectura funeraria fenicia del siglo VI a. C., que se puede sintetizar en unas breves conclusiones:

1. El monumento de Pozo Moro es el monumento más representativo conocido en la actualidad de la arquitectura funeraria fenicia. Sus características arquitectónicas se datan con seguridad en la segunda mitad del siglo VI a. C., como confirma la fecha del ajuar del *bustum* hallado bajo la sepultura, datado c. 500 a. C.
2. La arquitectura funeraria fenicia apenas ha sido analizada, a pesar de la importancia que tuvo en la difusión de las técnicas y de los conocimientos arquitectónicos de Oriente, que contribuyeron a la evolución de la arquitectura en las culturas urbanas del Mediterráneo. Tras la incorporación de Fenicia al Imperio persa, el largo contacto del mundo fenicio con otras culturas de Oriente favoreció la difusión de innovaciones arquitectónicas, en un proceso paralelo al que supuso la aparición de la arquitectura griega arcaica, cuyas concepciones acabaron predominando.
3. Los fenicios, además de difundir por el Mediterráneo *athýrmata* y un artesanal orientalizante especializado de bronces, marfiles, telas, etc., difundieron una arquitectura de gran calidad técnica por medio de equipos de canteros dirigidos por arquitectos especializados.
4. En la arquitectura fenicia destaca la concepción turriforme del monumento funerario, que alcanza su máximo desarrollo en la arquitectura helenística y romana y que ha perdurado prácticamente hasta nuestros días. Este tipo de tumba monumental, asociada al dinasta heroizado, era una nueva forma de *›Machtkunst‹*²⁵⁵, que expresaba el poder político de reyes y tiranos, entre los que hay que incluir al personaje enterrado en el monumento de Pozo Moro, un dinasta regio capaz de costear ese monumento funerario en un área alejada del Mediterráneo occidental²⁵⁶.
5. La arquitectura orientalizante fenicia aportó nuevas técnicas constructivas, algunas de larga tradición en Oriente, como el uso sistemático de medidas y de trazados geométricos, equipos de canteros-escultores itinerantes, el empleo de piedra blanda local fácil de trabajar y el uso de marcas de situación y de líneas de trazado para colocar los sillares, de grapas para unir los bloques, etc. Estas técnicas influyeron en la arquitectura griega arcaica y alguna de ellas pasó a la arquitectura clásica.
6. Junto a las técnicas constructivas, la arquitectura funeraria fenicia introdujo la tumba turriforme, asociada a nuevos elementos constructivos que reflejan una profunda renovación. Entre otras novedades aparece el basamento escalonado a modo de podio o *krepís* sobre el que se eleva el monumento funerario, el uso de sillares de esquina en forma de león como elemento sustentante de carácter simbólico y apotropaico, el friso corrido dispuesto en alto, el empleo de molduras de gola con baquetón y de falsas puertas, la cubierta apiramidada y la incorporación de una cámara frente a la tradición fenicia de la tumba hipogea.
7. Estos elementos que caracterizan a la arquitectura funeraria fenicia tenían un marcado carácter simbólico y mágico, más que estético, frente a la búsqueda

255 Nylander 1970, 145.

256 Almagro-Gorbea en prensa.

- razonada de la belleza en la arquitectura griega, cuyos estilos acabaron por imponerse²⁵⁷.
8. La arquitectura monumental fenicia funeraria del siglo VI a. C. es compleja y polimorfa, pues asimiló numerosos elementos tomados de diversas tradiciones constructivas de Oriente y de la Grecia arcaica. Estas tradiciones reflejan la diversidad de origen de sus innovaciones, que se refleja en su carácter ecléctico adaptado a nuevas costumbres y usos sociales, como se evidencia en Pozo Moro.
 9. De la arquitectura egipcia proceden la gola, las molduras sogueadas, las falsas puertas y la cubierta piramidal. También la idea del monumento funerario construido sobre el suelo para que sea visible probablemente se inspira en los templos funerarios egipcios, pues la cámara funeraria construida sobre la superficie del suelo interrumpía la tradición fenicia de la tumba hipogea, novedad que también documenta en esas fechas la 'Tumba de Ciro' y otros monumentos relacionados. Por el contrario, los sillares sustentantes en forma de león son de tradición sirio-hitita, como el concepto de *nefesh* del monumento, que simboliza al rey difunto divinizado como en las estatuas reales sirio-hititas, que se añaden al precedente de los betilos de la Edad del Bronce. El friso del monumento de Pozo Moro tiene su precedente formal en el sarcófago de Ahiram de Biblos, aunque su disposición en alto también aparece en la arquitectura griega, probablemente llegada desde Fenicia, lo mismo que los dentículos, cuyos precedentes se documentan en la zona fenicio-palestina. De Grecia procedería la sima convexa y el basamento escalonado, inspirado en la *krepís* de los templos arcaicos griegos, adoptado en las tumbas turriformes como símbolo de sacralidad.
 10. Todos estos cambios muestran la complejidad y el eclecticismo de la innovadora arquitectura funeraria fenicia del siglo VI a. C., caracterizada por asimilar numerosos elementos arquitectónicos originarios de las principales tradiciones constructivas de Oriente y también de Grecia. La difusión de esta arquitectura contribuyó decisivamente a la formación de la arquitectura orientalizante de las principales culturas mediterráneas. El monumento de Pozo Moro es un claro exponente de este proceso.

Agradecimientos

64 Conste mi agradezco al Instituto Arqueológico Alemán por la hospitalidad brindada para nuestros estudios en las bibliotecas de Estambul y de Berlín, que tanto han favorecido este trabajo. Igualmente agradezco a la Prof^a. Dirce Marzoli, directora del departamento de Madrid el DAI, por la ayuda que siempre nos ha prestado. También agradezco al Prof. Mariano Torres, de la Universidad Complutense, sus acertadas críticas y sugerencias sobre el manuscrito y al Dr. Thomas Schuhmacher (DAI Madrid) su eficaz ayuda para su publicación, lo mismo que a D. Carlos Comas-Mata y a Dña. María Latova por la mejora de las ilustraciones, para lo que también he contado con la ayuda del Dr. Ignacio Montero y de Dña. Rosa M^a Villalón, de la Biblioteca Tomás Navarro Tomás del CSIC, Madrid.

257 Martin 2017.

Bibliografía

- Abdelwahed 2015** Y. E. H. Abdelwahed, Egyptian Cultural Identity in the Architecture of Roman Egypt (30 BC – AD 325), *Archaeopress Roman Archaeology* 6 (Oxford 2015)
- Adams 1978** L. Adams, Orientalizing Sculpture in Soft Limestone from Crete and Mainland Greece, *BAR Supplementary Series* 42 (Oxford 1978)
- Akerstrom 1934** A. Akerstrom, *Studien über die etruskischen Gräber*. Skrifter utgivna av Svenska institutet i Rom 40, 3 (Lund 1934)
- Akurgal 1941** E. Akurgal, *Griechische Reliefs des VI. Jahrhunderts aus Lykien*, *Schriften zur Kunst des Altertums* 3 (Berlin 1941)
- Akurgal 1955** E. Akurgal, *Phrygische Kunst*, Ankara Üniversitesi Dil ve Tarih-Coğrafya Fakültesi yayınıları 95 – Arkeoloji Enstitüsü 5 (Ankara 1955)
- Akurgal 1961** E. Akurgal, *Die Kunst Anatoliens. Von Homer bis Alexander* (Berlin 1961)
- Akurgal 1969** E. Akurgal, *Orient et occident. La naissance de l'art grec* (París 1969)
- Akurgal 1973** E. Akurgal, *Ancient Civilizations and Ruins of Turkey. From Prehistoric Times until the End of the Roman Empire* (Estambul 1973)
- Albenda 2022** P. Albenda, *Ornamental Wall Painting in the Art of the Assyrian Empire*, *Cuneiform Monographs* 28, E-Book (Leiden 2022)
- Alcalá-Zamora 2003** L. Alcalá-Zamora, *La necrópolis ibérica de Pozo Moro*, *Bibliotheca Archaeologica Hispana* 23 (Madrid 2003)
- Alejo et al. 2022** M. Alejo Armijo – L. M. Gutiérrez Soler – F. Prados – A. J. Ortiz – J. A. Alejo Sáez, El monumento fundacional de la plataforma inferior de Giribaile (Jaén). Espacio ideológico de arquitectura social y representativa, *TrabPrehist* 79, 1, 2022, 159–174
<<https://doi.org/10.3989/tp.2022.12293> (19.07.2023)
- Alexander 1986** R. L. Alexander, *The Sculpture and Sculptors of Yazılıkaya* (Londres 1986)
- Almagro-Gorbea 1983a** M. Almagro-Gorbea, Pozo Moro. El monumento orientalizante, su contexto socio-cultural y sus paralelos en la arquitectura funeraria ibérica, *MM* 24, 1983, 177–392
- Almagro-Gorbea 1983b** M. Almagro-Gorbea, Los leones de Puente de Noy. Un monumento torriforme funerario fenicio en la Península Ibérica, en: F. Molina (ed.), *Almuñécar, Arqueología e Historia* (Granada 1983) 89–106
- Almagro-Gorbea 1983c** M. Almagro-Gorbea, Pilares-estela ibéricos, en: *Homenaje al Prof. Martín Almagro Basch III* (Madrid 1983) 7–20
- Almagro-Gorbea 1993–1994** M. Almagro-Gorbea, Ritos y cultos funerarios en el mundo ibérico, *AnMurcia* 9–10, 1993–1994, 107–134
- Almagro-Gorbea 2008–2009** M. Almagro-Gorbea, »Palacios fortificados« fenicios y tartésicos. Aportación a la arquitectura y a la sociedad orientalizantes en la Península Ibérica, en: *Homenaje al Dr. Michel Blech*, *BEspA* 45, 2008–2009, 55–78
- Almagro-Gorbea 2009** M. Almagro-Gorbea, El culto al Héros Ktistes en Hispania prerromana. Ensayo de mitología comparada, en: M. García Quintela (ed.), *Vingt ans après Georges Dumézil (1898–1986). Mythologie comparée indo-européenne et idéologie trifonctionnelle. Bilans, perspectives et nouveaux domaines. VIe colloque international d'anthropologie du monde indo-européen et de mythologie comparée*, Casa de Velázquez, Madrid, 27–28 noviembre 2006, *Archaeolingua* 22 (Budapest 2009) 227–250
- Almagro-Gorbea 2013** M. Almagro-Gorbea, La Tumba de Melqart del Herákleion de Gadir, *MM* 54, 2013, 159–202
- Almagro-Gorbea 2015** M. Almagro-Gorbea, Los cuencos decorados fenicios o Phoenician bowls, en: F. J. Jiménez Ávila (ed.), *Phoenician Bronzes in Mediterranean*, *Bibliotheca Archaeologica Hispana* 45 (Madrid 2015) 57–90
- Almagro-Gorbea 2023** M. Almagro-Gorbea, El témenos del monumento de Pozo Moro y su significado ideológico, *CuPaUAM* 49, 1, 2023, 65–97
- Almagro-Gorbea en prensa** M. Almagro-Gorbea, El Señor de Pozo Moro y el ocaso fenicio en el Bajo Segura, en: *Homenaje a María Eugenia Aubet Semmler*, Mainake (2023 en prensa)
- Almagro-Gorbea – Ramos 1986**
M. Almagro-Gorbea – R. Ramos, El monumento ibérico de Monforte del Cid (Alicante), *Lucentum* 5, 1986, 45–63
- Almagro-Gorbea – Torres 2010** M. Almagro-Gorbea – M. Torres (eds.), *La Escultura Fenicia en España*, *Bibliotheca Archaeologica Hispana* 32 (Madrid 2010)
- Al-Maqdissi 2014** M. Al-Maqdissi, Amrith dans la Pérée d'Arados. Nouvelles recherches sur la période phénicienne tardive, *CRAI* 158, 1, 2014, 457–484
- Arnold 1984** LÄ V (1984) cols. 1008 s. s. v. »Rundstab« (D. Arnold)
- Arnold 1991** D. Arnold, *Building in Egypt. Pharaonic Stone Masonry* (Nueva York 1991)
- Åström et al. 1977** P. Åström – G. Hult – M. Strandberg Olofsson, *Hala Sultan Tekke 3. Excavations 1972, Studies in Mediterranean Archaeology* 45, 3 (Gotemburgo 1977)
- Ateflliler 2004** S. Ateflliler, Phokaia'daki Taş Kule Anit Mezarının üst Yapisna Ait Gözlemler, *Olba* 9, 2004, 111–125
<<https://dergipark.org.tr/tr/download/article-file/765994> (04.02.2023)
- Avigad 1954** N. Avigad, *Ancient Monuments in the Kidron Valley* (Jerusalem 1954)
- Badawy 1948** A. Badawy, Le dessin architectural chez les anciens égyptiens (El Cairo 1948)
- Badawy 1990** A. Badawy, *A History of Egyptian Architecture. I. From the Earliest Times to the End of the Old Kingdom* (Londres 1990)
- Barba 2014** V. Barba, Un león en la muralla de Cástulo, *Revista de Estudios Linarenses* 7 *Esquinas* 6, 2014, 135 s.

- Barba et al. 2015** V. Barba – A. Fernández Ordóñez – Y. Jiménez, La muralla de Cástulo y la Puerta de los Leones, en: A. Ruiz Rodríguez – M. Molinero (coord.), Jaén, tierra ibera. 40 años de investigación y transferencia (Jaén 2015) 305–321
- Barletta 2009** B. A. Barletta, Greek Entablature and Wooden Antecedents, en: D. Counts – A. Tuck (eds.), *Koiné. Mediterranean Studies in Honour of R. Ross Holloway*, Joukowsky Institute Publication 1 (Oxford 2009) 154–166
- Barnett 1969** R. D. Barnett, Ezequiel and Tyre, *Eretz-Israel* 9, 1969, 6–13
- Bittel 1976** K. Bittel, *Los Hititas* (Madrid 1976)
- Blázquez 1957** J. M. Blázquez, Representaciones de puertas en la pintura arcáica etrusca, *CuadRom* 9, 1957, 49–74
- Bommelaer 1986** J. F. Bommelaer, Sur le Monument des Néréides et sur quelques principes de l'analyse architecturale, *BCH* 110, 1986, 249–271
- Bonatz 2000** D. Bonatz, Das syro-hethitische Grabdenkmal. Untersuchungen zur Entstehung einer neuen Bildgattung in der Eisenzeit im nordsyrisch-südostanatolischen Raum (Darmstadt 2000)
- Bonatz 2016** D. Bonatz, Syro-hittite Funerary Monuments Revisited, en: C. M. Draycott – M. Stamatopoulou (eds.), *Dining and Death. Interdisciplinary Perspectives on the 'Funerary Banquet' in Ancient Art, Burial and Belief*, *Colloquia Antiqua* 16 (Leuven 2016) 173–193
- Bordreuil 2007** P. Bordreuil, L'alphabet phénicien. Legs, héritage, adaptation, diffusion, transmission. La Méditerranée des phéniciens de Tyr à Carthage (París 2007) 73–84
- Bretschneider 1991** J. Bretschneider, Architekturmodelle in Vorderasien und der östlichen Ägäis vom Neolithikum bis in das 1. Jahrtausend. Phänomene in der Kleinkunst an Beispielen aus Mesopotamien, dem Iran, Anatolien, Syrien, der Levante und dem ägäischen Raum unter besonderer Berücksichtigung der bau- und der religionsgeschichtlichen Aspekte, *AOAT* 229 (Kevelaer 1991)
- Brocato 1995** P. Brocato, Sull'origine e lo sviluppo delle prime tombe a dado etrusche, *StEtr* 61, 1995, 57–93
- Brocato 2012** P. Brocato, Origine e primi sviluppi delle tombe a dado etrusche, *Ricerche Suppl.* 4 (Cosenza 2012)
- Bruyère 1925** M. B. Bruyère, Rapport sur les fouilles de Deir el Medineh (1923–1924), *FIFAO* 2, 2 (El Cairo 1925)
- Cahill 1988** N. Cahill, Taş Kule. A Persian-Period Tomb near Phokaia, *AJA* 92, 1988, 481–501
- Çambel – Özyar 2003** H. Çambel – A. Özyar, Karatepe – Aslantaş. Azatiwataya. Die Bildwerke (Maguncia 2003)
- Chéhab 1949** M. Chéhab, Observations au sujet du sarcophage d'Ahiram, *Mélanges offerts à M. Maurice Dunand* 2, 6 = *Mélanges de l'Université Saint-Joseph* 46, 6, 1949, 105–117
- Childs 1973** W. A. P. Childs, Prolegomena to a Lycian Chronology. The Nereid Monument from Xanthos, *OpRom* 9, 1973, 105–116
- Cid 1949** C. Cid, El sepulcro de torre mediterráneo y sus relaciones con la tipología monumental, *Ampurias* 11, 1949, 91–126
- Cintas – Gobert 1939** P. Cintas – E. G. Gobert, Les Tombes de Gebel Mlezza, *Revue Tunisienne* 1939, 135–198
- Clarke 1968** D. L. Clarke, *Analitical Archaeology* (Londres 1968)
- Clauss 1999** P. Clauss, Les tombeaux en forme de tours en Afrique du Nord et au Proche-Orient aux époques hellénistique et romaine (Tesis doctoral Universidad de París 1999)
- Clauss 2002** P. Clauss, Les tours funéraires de Syrie. Chronologie et genèse, *Cahier des thèmes transversaux. Archéologies et Sciences de l'Antiquité* 2, 2002, 273–278
- Coarelli – Thébert 1988** F. Coarelli – Y. Thébert, Architecture funéraire et pouvoir. Réflexions sur l'hellénisme numide, *MEFRA* 100, 2, 1988, 761–818
- Colburn 2018** H. P. Colburn, Contact Points. Memphis, Naukratis and the Greek East, en: J. Spier – T. F. Potts – S. E. Cole (eds.), *Beyond the Nile. Egypt and the Classical World* (Los Ángeles 2018) 82–88
- Collart – Vicari 1969** P. Collart – J. Vicari, Le sanctuaire de Baalshamîn à Palmyre 1–2. Topographie et architecture, *Bibliotheca Helvetica Romana* 10, 1–2 (Roma 1969)
- Contenau 1931** G. Contenau, Manuel d'archéologie orientale. Depuis les origines jusqu'à l'époque d'Alexandre II. *Histoire de l'Art* (suite). IIIe et IIe millénaires avant notre ère (París 1931)
- Cook 1994** E. M. Cook, On the Linguistic Dating of the Phoenician Ahiram Inscription (KAI 1), *JNES* 53, 1, 1994, 33–36
- Coupel – Demargne 1969** P. Coupel – P. Demargne, Fouilles de Xanthos III. Le monument des Néréides. L'Architecture (París 1969)
- Cumont 1917** F. Cumont, *Études Syriennes* (París 1917)
- Davies 1938** N. M. Davies, Some Representations of Tombs from the Theban Necropolis, *JEA* 24, 1938, 25–40
- Deltour-Levie 1982** Cl. Deltour-Levie, Les pilier funéraires de Lycie, Publications d'histoire de l'art et d'archéologie de l'Université catholique de Louvain 31 (Louvain-La-Neuve 1982)
- Demangel 1932** P. Demangel, La frise ionique, *BEFAR* 136 (París 1932)
- Demargne 1958** P. Demargne, Recensión Fouilles de Xanthos I. Les pilier funéraires (París 1958)
- Dennis 1878** G. Dennis, *The Cities and Cemeteries of Etruria* II (Londres 1878)
- Devambez 1960** P. Devambez, Recensión Fouilles de Xantos 1. Les pilier funéraires, *Journal des savants* 1960, 34–42

- Di Vita 1976** A. Di Vita, Il mausoleo punico-ellenistico B di Sabratha, RM 83, 1976, 273–285
- Díes Cusí 1995** E. Díes Cusí, Architecture funéraire, en: V. Krings (ed.), *La Civilisation Phénicienne et Punique. Manuel de recherche, Handbuch der Orientalistik I 20* (Leiden 1995) 411–425
- Dinsmoor 1950** W. B. Dinsmoor, *The Architecture of Ancient Greece. An Account of Its Historic Development* (Londres 1950)
- Donaldson 1859** Th. L. Donaldson, *Architectura Numismatica, or Architectural Medals of Classic Antiquity* (Londres 1859)
- Dönmez – Schürr 2015** A. Dönmez – D. Schürr, Zum Agora-Pfeiler in Xanthos IV. Finding a New Fragment of the Inscription and Evidence Pointing to a Temenos Tomb, *Kadmos* 54, 1–2, 2015, 119–149 <<https://doi.org/10.1515/kadmos-2015-0007>>
- Dunand – Duru 1962** M. Dunand – R. Duru, Oumm el-'Amed. Une ville de l'époque hellénistique aux échelles de Tyr, Direction générale des antiquités. *Etudes et documents d'archéologie* 4 (París 1962)
- Dunand – Saliby 1985** M. Dunand – N. Saliby, Le temple d'Amrith dans la Pérée d'Aradus, *Bibliothèque Archéologique et Historique* 121 (París 1985)
- Dunand 1953** M. Dunand, Recherches archéologiques dans la région de Marathus. Note préliminaire, *AAS* 3, 1953, 165–170
- Dunand et al. 1954–1955** M. Dunand – N. Saliby – A. Khirichian, Les fouilles d'Amrith en 1954. Rapport préliminaire, *AAS* 4–5, 1954–1955, 189–204
- Dusinberre 2003** E. R. M. Dusinberre, *Aspects of Empire in Achaemenid Sardis* (Cambridge 2003)
- Elayi 2000** J. Elayi, Les sites phéniciens de Syrie au Fer III/Perse. Bilan et perspectives de recherche, en: G. Bunnens (ed.), *Essays on Syria in the Iron Age*, *AncNearEastSt Suppl.* 7 (Louvain 2000) 327–348
- Elayi 2006** J. Elayi, An Updated Chronology of the Reigns of Phoenician Kings during the Persian Period (539–333 BC), *Transeuphratène* 32, 2006, 11–43
- Elayi – Elayi 1999** J. Elayi – A. G. Elayi, Quelques particularités de la culture matérielle d'Arwad au Fer III/Perse, *Transeuphratène* 18, 1999, 9–27
- Elayi – Elayi 2015** J. Elayi – A. G. Elayi, Arwad. Cité phénicienne du nord, *Transeuphratène Suppl.* 19 (Pendé 2015)
- Emery 1954** W. B. Emery, Excavations at Saqqara. Great Tombs of the First Dynasty II, *Fouilles à Saqqarah* 24 (Londres 1954)
- Fantar 1972** M. Fantar, La tombe de la Rabta. Un nouveau document pour la connaissance de Tunès, *Latomus* 31, 2, 1972, 349–367
- Fantar 2014** M. Fantar, La tombe punique d'Hermaea (Cap Bon). Un nouveau document d'architecture funéraire, en: A. Lemaire – B. Dufour – F. Pfitzmann (eds.), *Phéniciens d'Orient et d'Occident. Mélanges Josette Elayi*, *Cahiers de l'Institut du Proche-Orient ancien du Collège de France* 2 (París 2014) 447–458
- Ferron 1968** J. Ferron, Le mythe du soleil. La résurrection des âmes d'après la peinture funéraire de Kef-el-Blida, *Archéologia* 20, 1968, 52–55
- Ferron 1975** J. Ferron, *Mort-Dieu de Carthage ou les stèles funéraires de Carthage I–II* (París 1975)
- Frankfort 1954** H. Frankfort, *The Art and Architecture of the Ancient Orient*, Pelican History of Art Z 7 (Harmondsworth 1954)
- Gamer 1981** G. Gamer, La Torre de los Escipiones y otros monumentos funerarios sucesores del Mausoleo de Halicarnaso, *BSAA* 47, 1981, 71–87
- Garbini 1977** G. Garbini, Sulla datazione dell'iscrizione di Ahiram, *AIONFil* 37, 1977, 81–89
- Garfinkel – Mumcuoglu 2013** Y. Garfinkel – M. Mumcuoglu, Triglyphs and Recessed Doorframes on a Building Model from Khirbet Qeiyafa. New Light on Two Technical Terms in the Biblical Descriptions of Solomon's Palace and Temple, *IEJ* 63, 2, 2013, 135–163
- Gawlikowski 1970** M. Gawlikowski, Monuments funéraires de Palmyre, *Travaux du Centre d'Archéologie Méditerranéenne de l'Académie Polonaise des Sciences* 9 (Varsovia 1970)
- Gener et al. 2014** J. M. Gener – G. Jurado – J. M. Pajuelo – M. Torres, El proceso de sacralización del espacio en Gadir. El yacimiento de la Casa del Obispo (Cádiz) I, en: M. Botto (ed.), *Los fenicios en la bahía de Cádiz. Nuevas investigaciones*, *Collezione di Studi Fenici* 46 (Pisa 2014) 123–155
- Genge 1979** H. Genge, *Nordsyrisch-südanatolische Reliefs. Eine archäologisch-historische Untersuchung. Datierung und Bestimmung*, Historisk-filosofiske meddelelser 49, 1–2 (Copenhague 1979)
- Gilibert 2011** A. Gilibert, *Syro-Hittite Monumental Art and the Archaeology of Performance. The Stone Reliefs at Carchemish and Zincirli in the Earlier First Millennium BCE*, *Topoi* 2 (Berlín 2011)
- Greco 2014** E. Greco, La 'tomba' del fondatore e le origini di Poseidonia, *Quaderni di antichità pestane* 3 (Paestum 2014)
- Gruben 1963** G. Gruben, Das archaische Didymaion. Mit einem Exkurs: Die Säulenhöhe des Naxier-Oikos in Delos, *JdI* 78, 1963, 78–182
- Harden 1962** D. Harden, *The Phoenicians, Ancient Peoples and Places* 26 (Londres 1962)
- Heiny 1984** LÄ 5 (1984) cols. 563–574 s. v. Scheintür (G. Heiny)
- Hellmann 2006** M.-Ch. Hellmann, *L'architecture grecque 2. Architecture religieuse et funéraire* (París 2006)
- Henning 2013** A. Henning, Die Turmgräber von Palmyra. Eine lokale Bauform im kaiserzeitlichen Syrien als Ausdruck kultureller Identität, *OrA* 29 (Rahden/Westf. 2013)
- Hermary – Mertens 2014** A. Hermary – J. R. Mertens, *The Cesnola Collection of Cypriot Art. Stone Sculpture* (Nueva York 2014)
- Hölb 1979** G. Hölb, Beziehungen der ägyptischen Kultur zur Altitalien I. Textteil, *EPRO* 62 (Leiden 1979)

- İşik 1998** F. İşık, Zum Typus des Temenosgrabes in Lykien, *IstMitt* 48, 1998, 157–172
- İşik 2001** F. İşık, Zur Entstehung der Pfeilergräber in Lykien, en: C. Özgür – O. Bingöl – V. İdil – S. Doruk – K. Gürkay – M. Kadioğlu (eds.), *Anatolia in Day-light. Essays in Honour of Cevdet Bayburtluoğlu* (Estambul 2001) 123–131
- İşik 2005** F. İşık, Die Vergöttlichung der lykischen Dynastien im Lichte ihrer Gräber, en: H. İşkan – F. İşık (eds.), *Grabtypen und Totenkult im Südwestlichen Kleinasiens. Internationales Kolloquium, Antalya 1999*, *Lykia* 6 (Antalya 2005) 107–124
- İşkan 2005** H. İşkan, Das Pfeilergrab von Arsada, en: H. İşkan – F. İşık (eds.), *Grabtypen und Totenkult im Südwestlichen Kleinasiens. Internationales Kolloquium, Antalya 1999*, *Lykia* 6 (Antalya 2005) 125–130
- Izquierdo 2000** I. Izquierdo, *Monumentos funerarios ibéricos. Los pilares-estela, Serie de trabajos varios del Servicio de Investigación Prehistórica 98* (Valencia 2000)
- Jannot 1976** J. R. Jannot, *Les reliefs archaïques de Chiusi de l’Institut Archéologique Allemand de Rome*, RM 83, 1976, 207–225
- Jannot 1984a** J. R. Jannot, *Les reliefs archaïques de Chiusi*, CEFR 71 (Roma 1984)
- Jannot 1984b** J. R. Jannot, *Sur les fausses portes étrusques*, *Latomus* 43, 2, 1984, 273–283
- Jannot 2005** J. R. Jannot, *Religion in Ancient Etruria* (Wisconsin 2005)
- Jéquier 1924** G. Jéquier, *Manuel d’Archéologie Egyptienne 1. Les éléments de l’architecture* (París 1924)
- Jidejian 1996** N. Jidejian, *Tyr à travers les âges* (Beirut 1996)
- Jong 2010** L. Jong, *Performing Death in Tyre. The Life and Afterlife of a Roman Cemetery in the Province of Syria*, *AJA* 114, 4, 2010, 597–630
- Karageorghis 1967** V. Karageorghis, *Excavations in the Necropolis of Salamis I* (Nicosia 1967)
- Karageorghis 1970** V. Karageorghis, *Salamis. Die zyprische Metropole des Altertums* (Bergisch Gladbach 1970)
- Keel 1972** O. Keel, *Die Welt der orientalischen Bildsymbolik und das Alte Testament* (Neukirchen 1972)
- Kelp – Henry 2016** U. Kelp – O. Henry (eds.), *Tumulus as Sema. Space, Politics, Culture and Religion in the First Millennium BC*, *Topoi* 27 (Berlín – Boston 2016)
- Kjeldsen – Zahle 1975** K. Kjeldsen – J. Zahle, *Lykische Gräber. Ein vorläufiger Bericht*, *AA* 1975, 312–350
- Kleiss 1996** W. Kleiss, *Bemerkungen zum Pyramid Tomb in Sardes*, *IstMitt* 46, 1996, 135–140
- Koldewey 1918** R. Koldewey, *Das Ishtar-Tor in Babylon. Nach den Ausgrabungen durch die Deutsche Orient-Gesellschaft, Ausgrabungen der Deutschen Orient-Gesellschaft in Babylon 2* = *WVDOG* 32 (Leipzig 1918)
- Larché – Will 1991** F. Larché – E. Will, *Iraq al-Amir. Le château du Tobiade Hyrcan I–II, Bibliothèque archéologique et Historique* 132 (París 1991)
- Lawrence 1957** A. W. Lawrence, *Geek Architecture* (Londres 1957)
- Layard 1867** A. H. Layard, *Nineveh and Its Remains. A Narrative of an Expedition to Assyria during the Years 1845, 1846 & 1847* (Londres 1867)
- Lehmann 2005** G. Lehmann, *Die Inschrift(en) des Ahirom-Sarkophags und die Schachtinschrift des Grabes V in Jbeil (Byblos), Dynastensarkophage mit szenischen Reliefs aus Byblos und Zypern 1, 2* = *Forschungen zur phönizisch-punischen und zyprischen Plastik* 2, 1 (Maguncia 2005)
- Leibundgut Wieland – Tatton-Brown 2019** D. Leibundgut Wieland – V. Tatton-Brown, *Nordost-Tor und persische Belagerungsrampe in Alt-Paphos IV. Skulpturen, Votivmonumente und Bauteile in der Belagerungsrampe, Alt-Paphos 9* (Berlín 2019)
- Lézine 1962** A. Lézine, *Architecture punique. Recueil de documents, Publications de l’Université de Tunis, Faculté des lettres (1ère série) Archéologie-histoire 5* (Túnez 1962)
- Lipinski 1970** E. Lipinski, *La fête de l’ensevelissement et de la résurrection de Melqart*, en: A. Finet (ed.), *Actes de la XVIIe Rencontre assyriologique Internationale*, Bruxelles 1969, *Publications du Comité belge de recherches historiques, épigraphiques et archéologiques en Mésopotamie* 1 (Ham-sur-Heure 1970) 30–58
- López Pardo 2006** F. López Pardo, *La torre de las almas. Un recorrido por los mitos y creencias del mundo fenicio y orientalizante a través del monumento de Pozo Moro, Anejos de Gerión* 10 (Madrid 2006)
- von Luschan 1911** F. von Luschan, *IX. Bildwerke und Inschriften*, en: *Ausgrabungen in Sendschirli IV, Mittheilungen aus den Orientalischen Sammlungen/ Königliche Museen zu Berlin* 14 (Berlín 1911) 325–380
- Markoe 1985** G. Markoe, *Phoenician Bronze and Silver Bowls from Cyprus and the Mediterranean*, *University of California Publications Classical Studies* 26 (Berkeley 1985)
- Markoe 1990** G. Markoe, *The Emergence of Phoenician Art*, *BASOR* 279, 1990, 13–26
- Marksteiner 2002** Th. Marksteiner, *Trysa. Eine zentrallykische Niederlassung im Wandel der Zeit. Siedlungs-, architektur- und kunstgeschichtliche Studien zur Kulturlandschaft Lykien*, *Wiener Forschungen zur Archäologie* 5 (Viena 2002)
- Marksteiner 2005** T. Marksteiner, *Überlegungen zu den lykischen Pfeilergräbern der archaischen Periode*, en: H. İşkan – F. İşık (eds.), *Grabtypen und Totenkult im Südwestlichen Kleinasiens. Internationales Kolloquium, Antalya 1999*, *Lykia* 6 (Antalya 2005) 211–219
- Martín 1965** R. Martín, *Manuel d’architecture grecque 1. Matériaux et techniques* (París 1965)

- Martin 2017** S. R. Martin, *The Art of Contact. Comparative Approaches to Greek and Phoenician Art* (Philadelphia 2017)
- Mattern 1944** J. Mattern, *Villes Mortes de la Haute Syrie* 2 (Beirut 1944)
- Mellink 1966** M. J. Mellink, *The Hasanlu Bowl in Anatolian Perspective*, *IrAnt* 6 (Leiden 1966) 72–87
- Mellink 1974** M. J. Mellink, *Hittite Friezes and Gate Sculptures*, en: K. Bittel – Ph. H. J. Houwink ten Cate – E. Reiner (eds.), *Anatolian Studies Presented to Hans Gustav Güterbock on the Occasion of His 65th Birthday*, Uitgaven van het Nederlands Historisch-Archaeologisch Instituut te Istanbul 35 (Estambul 1974) 201–214
- Meritt 1936** L. S. Meritt, *Profiles of Greek Mouldings* (Cambridge 1936)
- Metzger 1969** H. Metzger, *Anatolien II. Vom Beginn des 1. Jahrtausends v. Chr. bis zum Ende der römischen Epoche*, *Archaeologica Mundi* 3 (Múnich 1969)
- Montet 1928–1929** P. Montet, *Byblos et l'Egypte. Quatre Campagnes des Fouilles à Gebeil 1921–1924*, *Bibliothèque archéologique et historique* 11 (París 1928–1929)
- Morris 1868** R. Morris, *The Tomb of Hiram*, *The Freemasons Magazine and Masonic Mirror* 469, 1868, 501 s.
- Morris 1876** R. Morris, *Freemasonry in the Holy Land. Or Handmarks of Hiram's Builders. Embracing Notes Made During a Series of Masonic Researches, in 1868, in Asia Minor, Syria, Palestine, Egypt, and Europe, and the Results of Much Correspondence with Freemasons in Those Countries* ¹⁰(Chicago 1876)
- Moscati 1979** S. Moscati, *Il mondo dei fenici. Nuovo panorama di una civiltà riscoperta sulle sponde mediterranee* (Milán 1979)
- Moscati 1980** S. Moscati, *Il mondo punico*, *Storia universale dell'arte* 1 (Turín 1980)
- Mouton 1997** M. Mouton, *Les tours funéraires d'Arabie. »nefesh« monumentales*, *Syria* 74, 1997, 81–98
- Muyldermans 1989** R. Muyldermans, *Two Banquet Scenes in the Levant. A Comparison between the Ahiram Sarcophagus from Byblos and a North Syrian Pyxis Found at Nimrod*, en: L. de Meyer – E. Haerinck (eds.), *Archaeologia iranica et orientalis. Miscellanea in honorem Louis Vanden Berghe* (Gante 1989) 393–406
- Naumann 1955** R. Naumann, *Architektur Kleinasiens. Von ihren Anfängen bis zum Ende der hethitischen Zeit* (Tubinga 1955)
- Nováková – Ďurianová 2018** L. Nováková – A. Ďurianová, *Closer to Heaven. The Tradition of Above Ground Burials in Western Anatolia*, en: P. Pavúk – V. Klontza-Jaklová – A. Harding (eds.), *Ευδαιμωνία. Studies in Honour of Jan Bouzek*, *Opera Facultatis philosophicae Universitatis Carolinae Pragensis* 18 (Praga 2018) 179–200
- Nylander 1970** C. Nylander, *Ionians in Pasagarda. Studies in Old Persian Architecture*, *Boreas* Upps 1 (Uppsala 1970)
- Orthmann 1971** W. Orthmann, *Untersuchungen zur späthethitischen Kunst*, *Saarbrücker Beiträge zur Altertumskunde* 8 (Bonn 1971)
- Orthmann 1975** W. Orthmann, *Der alte Orient, Propyläen-Kunstgeschichte* 14 (Berlín 1975)
- Osborn 2021** J. F. Osborn, *The Syro-Anatolian City-States. An Iron Age Culture* (Nueva York 2021)
- Paribeni 1938** E. Paribeni, *I reliefi chiusini arcaici*, *StEtr* 12, 1938, 57–139
- Paribeni 1939** E. Paribeni, *I reliefi chiusini arcaici II*, *StEtr* 13, 1939, 179–203
- Parrot et al. 1975** A. Parrot – M. H. Chéhab – S. Moscati, *Les phéniciens. L'expansion phénicienne*, *Carthage, Univers des formes* 23 (París 1975)
- Perrot – Chipiez 1882** G. Perrot – Ch. Chipiez, *Histoire de l'Art dans l'Antiquité* 1. *Egypte* (París 1882)
- Perrot – Chipiez 1885** G. Perrot – Ch. Chipiez, *Histoire de l'Art dans l'Antiquité* 3. *Phénicie-Chypre* (París 1985)
- Petit 2004** Th. Petit, *Images de la royauté amathousienne. Le sarcophage d'Amathonte*, en: Y. Perrin – Th. Petit (eds.), *Iconographie impériale, iconographie royale, iconographie des élites dans le monde gréco-romain*, *Travaux du Centre de recherche en histoire de l'Université de Saint-Etienne* 1 (Saint-Etienne 2004) 49–96
- Petrie 1901** W. M. F. Petrie, *The Royal Tombs of the Earliest Dynasties* 2, *Memoir of the Egypt Exploration Fund* 21 (Londres 1901)
- Petrie 1930** W. M. F. Petrie, *Beth-Pelet* 1–2, *British School of Archaeology in Egypt* 48/52 (Londres 1930)
- Picard 1973** C. Picard, *La conception du mausolée chez les Puniques et chez les Numides*, *RStFen* 1, 1973, 31–35
- Poinssot – Salomonson 1963** C. Poinssot – W. Salomonson, *Un monument punique inconnu. Le mausolée d'Henchir Djaouf*, *OudhMeded* 44, 1963, 55–88
- Porada 1973** E. Porada, *Notes on the Sarcophagus of Ahiram*, *Journal of the Ancient Near East Society* 5, 1973, 355–372
- Prados 2008** F. Prados, *Arquitectura púnica. Los monumentos funerarios*, *Anejos AEspA* 44 (Madrid 2008)
- Prayon 1995** F. Prayon, *Ostmediterrane Einflüsse auf den Beginn der Monumentalarchitektur in Etrurien?*, *JbRGZM* 37, 1995, 501–519
- Pucci 2015** M. Pucci, *Founding and Planning a New Town. The Southern Town Gate at Zincirli*, en: P. Ciafardoni – D. Giannessi (eds.), *From the Treasures of Syria. Essays on Art and Archaeology in Honour of Stefania Mazzoni*, *PIHANS. Uitgaven van het Nederlands Instituut voor het Nabije Oosten te Leiden* 126 (Leiden 2015) 35–44
- Rakob 1979** F. Rakob, *Numidische Königsarchitektur in Nordafrika*, en: H. G. Horn – C. B. Rüger (eds.), *Die Numider. Reiter und Könige nördlich der Sahara. Catálogo de exposición, Kunst und Altertum am Rhein* 96 (Bonn 1979) 119–171

- Rammant-Peeters 1983** A. Rammant-Peeters, Les pyramidions égyptiens du Nouvel Empire, *Orientalia Lovaniensia Analecta* 11 (Leuven 1983)
- Raptou 2008** E. Raptou, Culture grecque et tradition orientale à Paphos, en: *Hommage à Annie Caubet. Actes du colloque international >Chypre et la côte du Levant aux IIe et Ier millénaires*, Paris 2007, *CahCEC* 37 (París 2008) 307–328
- Ratté 1993** Ch. Ratté, The Tomb of Atyattes, en: J. des Courtils – J.-Ch. Moretti (eds.), *Les Grands Ateliers d'architecture dans le monde égéen du VIe siècle av. J.-C.* Actes du colloque d'Istanbul 1991, *Varia Anatolica* 3 (París 1993) 1–12
<https://www.persee.fr/doc/anatv_1013-9559_1993_act_3_1_886> (21.07.2023)
- Reade 1998** J. E. Reade, *Assyrian Illustrations of Nineveh*, *Iranica Antiqua* 33, 1998, 81–94
- Reber 1871** F. Reber, *Kunstgeschichte des Alterthums* (Leipzig 1871)
- Rehm 2004** E. Rehm, Der Ahiram-Sarkophag, *Dynastensarkophage mit szenischen Reliefs aus Byblos und Zypern* 1, 1 = *Forschungen zur phönizisch-punischen und zyprischen Plastik* 2, 1 (Maguncia 2004)
- Renan 1863** E. Renan, Les monuments phéniciens d'Amrit, *Revue germanique et française* 25, 1863, 5–39
- Renan 1864** E. Renan, *Mission de Phénicie* (París 1864)
- Richter 1961** G. M. Richter, *The Archaic Gravestones of Attica* (Londres 1961)
- Ridgway 1966** B. S. Ridgway, Notes on the Development of the Greek Frieze, *Hesperia* 35, 1966, 188–204
- Roosevelt 2006** Ch. H. Roosevelt, Symbolic Door Stelae and Graveside Monuments in Western Anatolia, *AJA* 110, 1, 2006, 65–91
- Rumpf 1928** A. Rumpf, *Katalog der etruskischen Skulpturen, Katalog der Sammlung antiker Skulpturen* 1 (Berlín 1928)
- Saliby 1989** N. Saliby, 'Amrit, en: J. M. Dentzer – W. Orthmann (eds.), *Archéologie et histoire de la Syrie 2. La Syrie de l'époque achéménide à l'avènement de l'Islam, Schriften zur vorderasiatischen Archäologie* 1, 2 (Sarrebrück 1989) 19–30
- Sancisi-Weerdenburg 1983** H. W. A. M. Sancisi-Weerdenburg, The Zendan and the Ka'bah, en: H. Koch – D. N. MacKenzie (eds.), *Kunst, Kultur und Geschichte der Achämenidenzeit und ihr Fortleben. Akten des Achämeniden-Symposiums Göttingen 1981*, *AMI Ergänzungsband* 10 (Berlín 1983) 145–152
- Sartre 1989** A. Sartre, Architecture funéraire de la Syrie, en: J. M. Dentzer – W. Orthmann (eds.), *Archéologie et histoire de la Syrie 2. La Syrie de l'époque achéménide à l'avènement de l'islam, Schriften zur vorderasiatischen Archäologie* 1, 2 (Sarrebrück 1989) 423–446
- Seeden 1980** H. Seeden, The Standing Arm Figurines in the Levant, *PBF* I 1 (Múnich 1980)
- Seyer 2020** M. Seyer, Vorbild im Monumentalen. Zur Adaption dynastischer Grabanlagen in Lykien, en: Ch. Berns – C. Huguenot (eds.), *Griechische Monumentalgräber. Regionale Muster und ihre Rezeption im ägäischen Raum in klassischer und hellenistischer Zeit*, *Gateways* 7 (Düren 2020) 267–396
- Sgubini Moretti 1981** A. M. Sgubini Moretti, Elemento angolare con protome leonina, en: M. Pallottino (ed.), *Prima Italia. L'arte italica del I millennio a. C.* Catalogo della mostra (Roma 1981) 134 s. n.º 85
- Sommella 1971–1972** P. Sommella, *Heroon di Enea a Lavinium. Recenti scavi a Pratica di Mare*, *RendPontAc* 44, 1971–1972, 47–74
- Soury 1875** J. Soury, La Phénicie d'après les dernières découvertes archéologiques. Recensión de E. Renan, *Mission de Phénicie* 1 (París 1874), *Revue des Deux Mondes* (3º período) 12, 4, 1875, 783–815
- Staccioli 1980** R. A. Staccioli, Le finte porte dipinte nelle tombe arcaiche etrusche, *QuadChieti* 1, 1980, 1–17
- Stronach 1964** D. Stronach, Excavations at Pasargadae. Second Preliminary Report, *Iran* 2, 1964, 21–39
- Stronach 1978** D. Stronach, Pasagardae. A Report on the Excavations Conducted by the British Institute of Persian Studies from 1961 to 1963 (Oxford 1978)
- Stucky 1984** R. A. Stucky, Tribune d'Echmoun. Ein griechischer Reliefzyklus des 4. Jahrhunderts v. Chr. in Sidon, *AntK Beih.* 13 (Basilea 1984)
- Stucky 1993** R. A. Stucky, Die Skulpturen aus dem Eschmun-Heiligtum bei Sidon. Griechische, römische, kyprische und phönizische Statuen und Reliefs vom 6. Jahrhundert vor Chr. bis zum 3. Jahrhundert nach Chr., *AntK Beih.* 17 (Basilea 1993)
- Stucky 2005** R. A. Stucky, Das Eschmun-Heiligtum von Sidon. Architektur und Inschriften, *AntK Beih.* 19 (Basilea 2005)
- Stylianou – Schollmeyer 2007** A. Stylianou – P. Schollmeyer, Der Sarkophag aus Amathous als Beispiel kontaktinduzierten Wandels. Der Sarkophag aus Golgoi. Zur Grabrepräsentation eines zyprischen Stadtkönigs, *Dynastensarkophage mit szenischen Reliefs aus Byblos und Zypern* 2 = *Forschungen zur phönizisch-punischen und zyprischen Plastik* 2, 2 (Maguncia 2007)
- Summerer – von Kienlin 2016** L. Summerer – A. von Kienlin, Roofing the Dead. Architectural Allusions in Anatolian Tumuli, en: *Kelp – Henry* 2016, 501–512
- Suss 2005** B. Suss, The Alphabet at the Turn of the Millennium. The West Semitic Alphabet ca. 1150–850 BCE. The Antiquity of the Arabian, Greek and Phrygian Alphabets, *Tel Aviv University Institute of Archaeology Occasional Publications* 4 (Tel Aviv 2005)
- Suter 1992** C. E. Suter, Die Frau am Fenster in der orientalischen Elfenbein-Schnitzkunst des frühen 1. Jahrtausends v. Chr., *Jahrbuch der Staatlichen Kunstsammlungen Baden-Württemberg* 29, 1992, 7–28
- Tasso 2013** A. Tasso, Pylai Aida. Un percorso iconografico e letterario sulla diffusione del tema delle Porte dell'Ade da Oriente a Occidente, *BARIntSer* 2524 (Oxford 2013)

- Tatton-Brown 1981** V. Tatton-Brown, Le sarcophage d'Amathonte, en: A. Hermary (ed.), Amathonte II. Testimonia 2. Les sculptures découvertes avant 1975, Recherche sur les grandes civilisations. Mémoire 10 = Etudes chypriotes 5 (París 1981) 74–83
- Tatton-Brown 1994** V. Tatton-Brown, Phoenicians at Kouklia?, en: F. Vandenabeele – R. Laffineur (eds.), Cypriote Stone Sculpture. Proceedings of the Second International Conference of Cypriote Studies, Brussels-Liège 1993 (Bruselas 1994) 71–77
- Toynbee 1996** J. M. C. Toynbee, Death and Burial in the Roman World (Baltimore 1996)
- Tritsch 1943** F. J. Tritsch, False Doors on Tombs, JHS 63, 1943, 113–115
- Ussishkin 1993** D. Ussishkin, The Village of Silwan. The Necropolis from the Period of the Judean Kingdom (Jerusalén 1993)
- Van den Berghe 1964** L. Van den Berghe, Le tombeau achéménide de Buzpar, en: K. Bittel – B. Hrouda – E. Heinrich (eds.), Vorderasiatische Archäologie. Studien und Aufsätze. Anton Moortgat zum fünfundsechzigsten Geburtstag gewidmet von Kollegen, Freunden und Schülern (Berlin 1964) 243–258
- Van Dyke II 1974** M. H. Van Dyke II, Hiram, King of Tyre, Knight Templar 20, 3, 1974, 19 s.
- Vance Watrous 1998** L. Vance Watrous, Crete and Egypt in the Seventh Century B.C. Temple A at Prinias, en: Post-Minoan Crete. Proceedings of the First Colloquium on Post-Minoan Crete, London 1995, British School at Athens Studies 2 (Londres 1998) 75–79
- Vuillemot 1951** G. Vuillemot, Vestiges puniques des Andalouses, SocGeoAOran 74, 1951, 55–72
- Vuillemot 1965** G. Vuillemot, Reconnaissances aux échelles puniques d'Oranie (Autun 1965)
- VV.AA. 1991–2004** VV.AA. The Mausolleion at Halikarnassos. Report of the Danish Archaeological Expedition to Bodrum I–VII (Aarhus 1991–2004)
- Waelkens 1982** M. Waelkens, Hausähnliche Gräber in Anatolien vom 3. Jht. v. Chr. bis in die Römerzeit, en: D. Papenfuß – W. M. Strocka (eds.), Palast und Hütte. Beiträge zum Bauen und Wohnen im Altertum von Archäologen, Vor- und Frühgeschichtlern. Alexander von Humboldt Symposium, Berlin 1979 (Maguncia 1982) 421–446
- Waelkens 1986** M. Waelkens, Die kleinasiatischen Türsteine. Typologische und epigraphische Untersuchungen der kleinasiatischen Grabreliefs mit Scheintür (Maguncia 1986)
- Wagner 1980** P. Wagner, Der ägyptische Einfluß auf die phönizische Architektur, Habelt's Dissertationen (Reihe klassische Archäologie) 12 (Bonn 1980)
- Walcher 2005a** K. Walcher, Die Tür ins Jenseits. Zur Gestaltung des Eingangsbereiches zyprischer Gräber in archaischer Zeit, Cahiers du Centre d'Études Chypriotes 35, 2005, 23–34
- Walcher 2005b** K. Walcher, Royal Tomb 5 of Tamassos. An Analysis of Its Decoration with Regard to Religious or Representative Prototypes, en: V. Karageorghis – H. Matthäus – S. Rogge (eds.), Cyprus. Religion and Society. From the Late Bronze Age to the End of the Archaic Period. Proceedings of an International Symposium on Cypriote Archaeology, Erlangen 2004 (Möhnesee-Wamel 2005) 77–89
- Walcher 2009** K. Walcher, Die Architektur und Bauornamentik der archaischen Königsgräber von Tamassos auf Zypern, Internationale Archäologie 112 (Rahden 2009)
- Wallenfels 1983** R. Wallenfels, Redating the Byblian Inscriptions, Journal of the Ancient Near East Society 15, 1983, 79–118
- Wesenberg 1996** B. Wesenberg, Die Entstehung der griechischen Säulen- und Gebälkformen in der literarischen Überlieferung der Antike, en: E.-L. Schwandner (ed.), Säule und Gebälk. Zu Struktur und Wandlungsprozeß griechisch-römischer Architektur. Bauforschungskolloquium in Berlin 1994, DiskAB 6 (Berlin 1996) 1–15
- Wetzel 1930** F. Wetzel, Die Stadtmauern von Babylon, Ausgrabungen der Deutschen Orient-Gesellschaft in Babylon 4 = Wissenschaftliche Veröffentlichung der Deutschen Orient-Gesellschaft 48 (Leipzig 1930)
- Wiebach 1981** S. Wiebach, Die ägyptische Scheintür. Morphologische Studien zur Entwicklung und Bedeutung der Hauptkultstelle in den Privat-Gräbern des Alten Reiches, Hamburger Ägyptologische Studien 1 (Hamburgo 1981)
- Will 1949** E. Will, La tour funéraire de la Syrie et les monuments apparentés, Syria 26, 1949, 258–312
- Will 1985** E. Will, Un problème d'interpretatio Graeca. La pseudo-tribune d'Echmoun à Sidon, Syria 62, 1985, 105–124
- Wilson 1975** V. Wilson, The Kouklia Sanctuary, AA 1975, 446–455 (= RDAC 1974, 139–146)
- Woolley 1921** C. L. Woolley, Carchemish. Report on the Excavations at Jerablus on behalf of the British Museum II. The Town Defences (Londres 1921)
- Wright 1985** G. R. H. Wright, Ancient Building in South Syria and Palestine, Handbuch der Orientalistik VII 1, 2 B 3 (Leiden 1985)
- Zahle 1975** J. Zahle, Harpyiemonumentet i Xanthos. En lykisk pillegrav, Studier fra sprog- og oldtidsforskning 289 (Copenhagen 1975)
- Zuchtriegel 2023** G. Zuchtriegel, The Making of the Doric Temple. Architecture, Religion, and Social Change in Archaic Greece (Cambridge 2023)

RESUMEN

Tradición e innovación en la arquitectura

fenicia del siglo VI a. C.

El monumento de Pozo Moro

Martín Almagro-Gorbea

Análisis del monumento de Pozo Moro y de la arquitectura funeraria fenicia de la segunda mitad del siglo VI a. C. Los monumentos funerarios fenicios eran el *nefesh* o representación visible del *numen* del difunto, un rey divinizado o un dinasta heroizado, tradición que prosigue en la arquitectura helenística y romana como nueva forma de »Machtkunst«. La arquitectura fenicia del siglo VI a. C. aportó innovaciones técnicas, como la metrología y el trazado geométrico, el empleo de piedra local fácil de trabajar y otros avances que influyeron en la arquitectura griega arcaica y pasaron a la arquitectura clásica, introducidos por equipos de canteros-escultores itinerantes dirigidos por arquitectos especializados que difundieron los conocimientos arquitectónicos de Oriente por las culturas urbanas del Mediterráneo. La arquitectura fenicia funeraria del siglo VI a. C. asimiló elementos tomados de diversas tradiciones constructivas de Oriente y de la Grecia arcaica, que reflejan un carácter ecléctico, adaptado a nuevas costumbres y usos sociales. De Egipto procedía la moldura de gola con baquetón, las molduras sogueadas, las falsas puertas, la cubierta piramidal a modo de *pyramídion* y, probablemente, la cámara funeraria visible sobre el suelo que innovaba la tradición fenicia de la tumba hipogea. Del área sirio-hitita son los sillares de esquina en forma de león de carácter apotropaico y quizás el concepto de *nefesh* del monumento como símbolo que sustituye a las estatuas reales sirio-hititas del rey difunto divinizado, aunque este elemento también recoge la tradición de los betilos de la Edad del Bronce. El friso corrido tiene precedentes fenicios, como el sarcófago de Ahiram de Biblos, y también de tradición sirio-fenicia son los dentículos, mientras que de Grecia procederían la sima convexa y el basamento escalonado a modo de *krepís* como símbolo de sacralidad, inspirado en los templos arcaicos griegos. Todos estos cambios muestran la complejidad y el eclecticismo de la innovadora arquitectura funeraria fenicia del siglo VI a. C., caracterizada por asimilar elementos arquitectónicos de las principales tradiciones constructivas de Oriente y de la Grecia arcaica. La difusión de estos elementos de carácter simbólico, frente a la bú-

queda de la estética en la arquitectura griega que acabó por imponerse, contribuyó decisivamente al desarrollo de la arquitectura orientalizante de las principales culturas mediterráneas.

PALABRAS CLAVE

Periodo Orientalizante, arquitectura fenicia funeraria, »Machtkunst«, *nefesh*, *krepís*, falsa puerta, Sillar de esquina zoomorfo, friso corrido, cámara funeraria, gola con baquetón, *pyramídion*

ZUSAMMENFASSUNG

Tradition und Innovation in der phönizischen Architektur des 6. Jahrhunderts v. Chr.

Das Monument von Pozo Moro

Martín Almagro-Gorbea

Das Monument von Pozo Moro und die phönizischen Grabarchitektur in der zweiten Hälfte des 6. Jahrhunderts v. Chr. werden analysiert. Die phönizischen Grabmonumente bildeten das *nefesh* oder die sichtbare Darstellung des Numen des Verstorbenen, eines vergöttlichten Königs oder eines heroisierten Dynasten, eine Tradition, die in der hellenistischen und römischen Architektur als neue Form der Machtkunst fortgesetzt wurde. Die phönizische Architektur des 6. Jahrhunderts v. Chr. brachte technische Neuerungen wie Metrologie und geometrische Anordnung, die Verwendung von leicht zu bearbeitendem, lokalem Stein und andere Entwicklungen, die die archaische griechische Architektur beeinflussten und in die klassische Architektur einflossen. Sie wurden von Teams wandernder Steinmetzen und Bildhauer unter der Leitung spezialisierter Architekten verbreitet, welche das architektonische Wissen des Orients in die städtischen Kulturen des Mittelmeerraums trugen. Die phönizische Grabarchitektur des 6. Jahrhunderts v. Chr. nahm Elemente aus verschiedenen Bautraditionen des Orients und des archaischen Griechenlands auf und spiegelte einen eklektischen Charakter wider, der den neuen Sitten und sozialen Praktiken angepasst war. Aus Ägypten kamen das Sohlbankgesims, die Rillenleisten, die Scheintüren, das pyramidenförmige Dach und wahrscheinlich auch die über dem Boden sichtbare Grabkammer, die an die phönizische Tradition des Hypogäums erinnert. Die löwenförmigen Eckquader mit apotropäischem Charakter und vielleicht das *nefesh*-Konzept des Monuments als Symbol, das die königlichen syrisch-hethitischen Statuen des vergöttlichten verstorbenen Königs ersetzt, stammen aus dem syrisch-hethitischen Raum, obwohl dieses Element auch die Tradition des bronzezeitlichen Baitylos widerspiegelt. Der Lauffries hat phönizische Vorbilder wie den Sarkophag des Ahiram von Byblos und die Zacken sind ebenfalls syrisch-phönizischer Tradition, während der konvexe Sims und der gestufte Sockel in Form einer *krepís* als Symbol der Sakralität, inspiriert von archaischen griechischen Tempeln, aus Griechenland stammen. All diese

Veränderungen zeigen die Komplexität und den Eklektizismus der innovativen phönizischen Grabarchitektur des 6. Jahrhunderts v. Chr., die durch die Assimilation architektonischer Elemente aus den wichtigsten Bautraditionen des Orients und des archaischen Griechenlands gekennzeichnet ist. Die Verbreitung dieser symbolischen Elemente trug im Gegensatz zur Suche nach Ästhetik in der griechischen Architektur, die schließlich vorherrschte, entscheidend zur Entwicklung der orientalisierenden Architektur der wichtigsten Mittelmeerkulturen bei.

SCHLAGWÖRTER

Orientalisierende Periode, phönizische Grabarchitektur, Machtkunst, *nefesh*, *krepís*, Scheintür, zoomorphe Eckquader, Lauffries, Grabkammer, Sohlbankgesims, *pyramídion*

PROCEDENCIA DE LAS FIGURAS

Portada: Museo Arqueológico Nacional. Inv. 1999/76/A. Foto: J. Barea (detalle)

Fig. 1: Museo Arqueológico Nacional. Inv. 1999/76/A. Foto: José Barea

Fig. 2: Foto: M. Almagro-Gorbea

Fig. 3: Según Almagro-Gorbea 1993–1994, 113

Fig. 4: a. Según Donaldson 1859, 105 n.º 30; b. según Dönmez – Schürr 2015, 128 fig. 12

Fig. 5: Según Renan 1864, lám. XI; Bibliothèque nationale de France

Fig. 6: Según Renan 1864, lám. XIII; Bibliothèque nationale de France

Fig. 7: Según Renan 1864, lám. XVII (detalle); Bibliothèque nationale de France

Fig. 8: Según Renan 1864, lám. XVI (detalle); Bibliothèque nationale de France

Fig. 9: Según Renan 1864, lám. XVII (detalle); Bibliothèque nationale de France

Fig. 10: Según Stronach 1978, 39 fig. 21

Fig. 11: a. Foto: M. Almagro-Gorbea; b. Foto: P. Witte, DAI Madrid DAI-MAD-WIT-R-03-83-01; c. Foto: M. Almagro-Gorbea; d. según Dunand – Duru 1962, lám. 73, 1

Fig. 12: Foto: LC-DIG-matpc-03491. Library of Congress Prints and Photographs Division Washington, D.C.

Fig. 13: Según Orthmann 1975, fig. 342 a

Fig. 14: Foto: P. Witte, DAI Madrid D-DAI-MAD-WIT-R-43-85-06

Fig. 15: Foto: D. Vieweger

METADATA

Titel/Title: Tradición e innovación en la arquitectura fenicia del siglo VI a. C. El monumento de Pozo Moro/*Tradition and Innovation in 6th Century BC Phoenician Architecture. The Monument of Pozo Moro*

Band/Issue: MM 64, 2023

Bitte zitieren Sie diesen Beitrag folgenderweise/
Please cite the article as follows: M. Almagro-Gorbea, Tradición e innovación en la arquitectura fenicia del siglo VI a. C. El monumento de Pozo Moro, MM 64, 2023, § 1–64, <https://doi.org/10.34780/5ka1-dfhe>

Copyright: Alle Rechte vorbehalten/All rights reserved.

Online veröffentlicht am/Online published on: 28.02.2024

DOI: <https://doi.org/10.34780/5ka1-dfhe>

Schlagwörter/Keywords/Palabras clave: Orientalisierende Periode, phönizische Grabarchitektur, Machtkunst, *nefesh*, *krepís*, Scheintür, zoomorphe Eckquader, Lauffries, Grabkammer, Sohlbankgesims, *pyramídion*/
Orientalising period, Phoenician funerary architecture, „Machtkunst, nefesh, krepís, false door, lion-shaped corner orthostat, continous frieze, funerary chamber, rope moulding, pyramídion/
Periodo Orientalizante, arquitectura fenicia funeraria, nefesh, krepís, falsa puerta, Sillar de esquina zoomorfo, friso corrido, cámara funeraria, gola con baquetón, pyramídion

Bibliographischer Datensatz/Bibliographic reference: <https://zenon.dainst.org/Record/003056020>

DIRECCIÓN

Prof. Dr. Martín Almagro-Gorbea
Real Academia de la Historia
c/ León 21
E-28014 Madrid
España
teutates1946@gmail.com
<<https://orcid.org/0000-0003-0065-5878>>